



Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
Princeton Theological Seminary Library

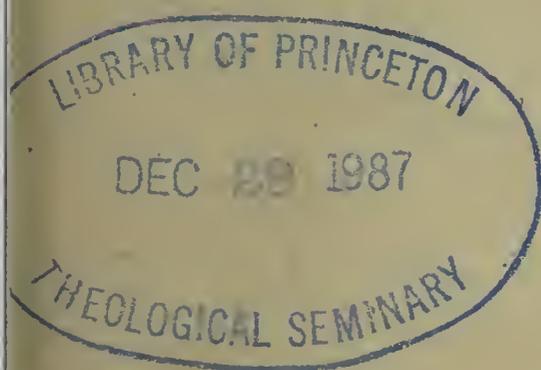
<https://archive.org/details/estudios6711unse>

L A P

ESTUDIOS

SUMARIO

EDUARDO HAMILTON: "LA IGLESIA Y EL NACIONAL-SOCIALISMO EN AUSTRIA".—JULIO PHILIPPI: "NOTAS SOBRE ACCION SOCIAL AGRICOLA".—EL PENSAMIENTO EN EL MUNDO: "EN TORNO A LA ACTITUD POLITICA DE MARITAIN.—ENRIQUE EZCURRA: "INTRODUCCION A LA PINTURA MODERNA".—ROQUE ESTEBAN SCARPA: "QUEVEDO".—DOMINGO SANCHEZ DEL POZO Y OSVALDO BARROS: "POEMAS".—LIBROS.



71

ESTUDIOS

MENSUARIO DE CULTURA GENERAL

REDACCION:

JAIME EYZAGUIRRE

Casilla 13370

Santiago de Chile

| | | |
|--|----|------------|
| SUSCRIPCION ANUAL EN EL PAIS | \$ | 35.— |
| " " " " EXTRANJERO | | 1.50 Dólar |
| NUMERO SUELTO | \$ | 3.00 |
| " ATRASADO | \$ | 4.00 |

**SE RECIBEN SUSCRIPCIONES EN:
LA ADMINISTRACION**

**HUERFANOS 972 — OFICINA 501
SANTIAGO DE CHILE**

ATENCION: DE 16.30 a 19 HORAS

**AÑO VI N.º 71
OCTUBRE DE 1938**

INDICE

CUESTIONES SOCIALES Y POLITICAS

| | PAG. |
|---|------|
| "LA IGLESIA Y EL NACIONAL-SOCIALISMO EN AUSTRIA", por Eduardo Hamilton | 4 |
| "NOTAS SOBRE ACCION SOCIAL AGRICOLA", por Julio Philippi | 21 |
| EL PENSAMIENTO EN EL MUNDO: "EN TORNO A LA ACTITUD POLITICA DE MARITAIN" | 27 |
| DOCUMENTOS: "OBEDIENCIA A LOS PODERES LEGITIMAMENTE CONSTITUIDOS", Pastoral del Obispo de La Serena | 39 |
| LOS LIBROS: "Don Ramón Sotomayor Valdés", por Fidel Araneda Bravo, P. 40.—"Luis XI", por Augusto Bailly, P. 40. | |

LETRAS Y ARTES

| | |
|---|----|
| "INTRODUCCION A LA PINTURA MODERNA", por Enrique Ezcurrea | 42 |
| "DOS POEMAS DE NOCHE", por Domingo Sánchez del Pozo | 53 |
| "QUEVEDO", por Roque Esteban Scarpa | 54 |
| "TRES POEMAS", por Osvaldo Barros | 69 |
| AL TRAVES DE LAS REVISTAS: "Aldous Huxley vuelve a la religión" | 70 |
| LOS LIBROS: "El buen soldado Schweik", por Jaroslav Hasek, P. 74.—"Libro de Buen Amor", por Juan Ruiz, P. 74. | |

«EL IMPARCIAL»

DIARIO DE LA TARDE

Las mejores informaciones.

No explota la crónica roja.

Departamento de Propaganda en San Diego 67

IMPORTA A LOS

ABOGADOS

INDUSTRIALES

EMPLEADOS

OBREROS

CONOCER LA

Jurisprudencia de los Tribunales del Trabajo

QUE SE PUBLICA TODOS LOS MESES EN LA REVISTA

“ ACCION SOCIAL ”

PRECIO DEL NUMERO: \$ 2.—

El mejor tónico cerebral

“Fitosan”

del Instituto Sanitas.

A base de fósforo, calcio y magnesio



CUESTIONES SOCIALES Y POLITICAS

“LA IGLESIA Y EL NACIONAL-SOCIALISMO EN AUSTRIA”, por Eduardo Hamilton.

Una documentada exposición de las relaciones entre el Episcopado Austriaco y el Nacional-Socialismo desde la unión de Austria con Alemania.

“NOTAS SOBRE ACCION SOCIAL AGRICOLA”, por Julio Philippi.

Sencillas anotaciones tomadas de la experiencia y que pueden servir a los agricultores de buena voluntad a manera de pauta inicial de una acción en favor de sus inquilinos.

EL PENSAMIENTO EN EL MUNDO

“En torno a la actitud política de Maritain”

El juicio contradictorio que en Europa y América ha merecido la posición del conocido filósofo.

DOCUMENTOS:

Obediencia a los Poderes legítimamente constituídos

Pastoral del Obispo de La Serena

LOS LIBROS:

“Don Ramón Sotomayor Valdés”, por Fidel Araneda Bravo.
“Luis XI”, por Augusto Bailly.

La Iglesia y el Nacional Socialismo en Austria

por **Eduardo Hamilton**

La prensa de todo el mundo ha comentado la actitud del Episcopado Austriaco ante la absorción de su Nación por el Estado nazi, alemán.

Los círculos anti-católicos tomaron dos actitudes: unos celebraron los hechos como se festeja una claudicación; otros se aprestaron para presenciar en el escenario católico una lucha abierta entre el Vaticano y los Obispos de Austria, combate que quién sabe si iría a parar en un nuevo cisma, otro Kultuskampf. No hubo ni rompimiento, ni pública polémica, y esa prensa ha guardado cierta actitud de reserva.

Nosotros, al tratar aquí, en breves líneas, este problema, tan delicado por su naturaleza, tan complejo por los diversos aspectos que presenta y tan oscuro por la gran ignorancia de las circunstancias que rodearon los hechos, seremos meros narradores; sin formular juicios, que serían precipitados y que no nos corresponden; pero, sí, señalaremos con precisión los hechos, pues servirá para evitar falsas suposiciones o interpretaciones, y en estas materias es necesario tener ideas claras.

Lejos toda idea de censura o de condenación. Si la Iglesia sufre, porque hijos suyos son perseguidos, no es nuestro papel formular anatemas contra ellos, sino rogar por su libertad y por la Iglesia.

El Episcopado antes de la absorción alemana

Hagamos historia. Hace menos de un año, en Noviembre de 1937, se reunían en Viena todos los Obispos austriacos, bajo la presidencia del Cardenal-Arzbispo, Mons. Innitzer. Al término de la conferencia episcopal, dirigieron los Prelados una Carta al Sumo Pontífice y otra a los Obispos de Alemania. Esta última apareció publicada en el número del 3 de Diciembre del "Osservatore Romano". Tal documento presenta claramente la actitud del Episcopado Austriaco en frente al nacional-socialismo hitlerista, que durante largo tiempo perseguía a los católicos de Alemania. Decía textualmente:

“En este momento de grave aflicción para la fe católica al que están expuestos el clero y los fieles en el Reich alemán, nosotros, los Obispos de Austria, reunidos en nuestra conferencia anual, consideramos como un deber manifestar

nuestros sentimientos por lo que sucede en el Reich, donde el Estado, usando de un poder que se ha ido incrementando en los últimos años, se encamina metódicamente, y sin detenerse hacia las resoluciones extremas, a fin de reducir y de hacer retroceder, en el Reich, la religión cristiana y principalmente la Iglesia Católica; y todo esto con una violencia tal que toda defensa activa es reprimida con nuevas violencias y persecuciones.

“Sin embargo, aunque grande sea el orgullo de este poder, y fuerte la acción emprendida, esta obra no durará, y ella no podrá turbar la esperanza que tenemos en que la Iglesia Católica se mantendrá en el Reich alemán.

“Hoy se cumple, en verdad, la palabra del Divino Salvador: “En el mundo, tendréis tribuaciones”, pero también estas otras palabras: “Tened confianza. Yo he vencido al mundo”, igualmente que lo dicho por el profeta Isaias en el Antiguo Testamento (Is. LI, 7-8): “No temáis las injurias de los hombres y no os acobardéis por sus ultrajes. Porque la polilla los devorará como un vestido, y los roerá como la lana. Pero mi justicia subsistirá por siempre y mi salud por los siglos de los siglos”. Es por esto que asociamos en esta aflicción, con una gran confianza, nuestras plegarias a las vuestras, y exhortamos al pueblo creyente a rogar mucho por vuestros intereses tan importantes, que son también los nuestros. A este respecto, pensamos siempre naturalmente en las admoniciones que el Santo Padre, contristado en extremo por esta situación de Alemania, ha dirigido al mundo católico.

“Mas, si nosotros tomamos una parte tan viva en lo que a vosotros toca, es porque muchas personas tratan de crear igualmente en nuestro Estado condiciones semejantes a las que se han desarrollado en vuestro país y de traer la impiedad a la victoria. Pero nosotros esperamos que estas tentativas no tendrán éxito y podremos en el porvenir, como hoy día, daros nuestro apoyo y nuestro consuelo. El mar en movimiento que amenaza la barca de Pedro es también el que la debe llevar, y la barca no perecerá, cualesquiera que sean los esfuerzos hechos para que ella retroceda. Participamos con vosotros de la esperanza que la Iglesia Católica obtendrá un éxito tanto más grande cuanto más el odio a la religión se haya encarnizado en aniquilarla hasta en sus raíces.

“Es esto lo que hemos querido deciros en un momento tan difícil, a vosotros, nuestros hermanos en la fe, a vosotros los confesores de Cristo, a vosotros, las víctimas de las persecuciones, a vosotros que tenéis un derecho particular a la bendición de Cristo, a medida que las aflicciones que se os ha preparado se hacen sentir más vivamente. Mientras más parece imposible toda defensa, más la ayuda de Dios se revelará poderosa.

“Estamos convencidos, como vosotros, que en estas circunstancias hay que pensar en lo que dijo San Pedro, Príncipe de los Apóstoles: “He aquí el tiempo en que el juicio va a comenzar por la casa de Dios. Y si él comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de los que no obedecen al Evangelio de Dios? Y si el justo se salva con trabajo, ¿qué será del impío y del pecador? Que los que sufran según la voluntad de Dios le confíen sus almas como al Creador fiel, practicando el bien” (I Petr. IV, 17-19). En tales pruebas, es en Jesucristo en quien habita toda la plenitud de la divinidad, como dice San Pablo (Col. II, 9), es en El en quien habita toda la plenitud de la justicia y de la santidad de Dios, pero también toda la plenitud de la bondad y de la misericordia, y el amor de Dios está al lado de nosotros. Entreguémosle todos nuestros trabajos y todos estos graves dolores, toda nuestra causa común, y tengamos plena confianza en El”.

El firme apoyo en la fe, y un consuelo a sus hermanos atribulados era el Mensaje del Episcopado Austriaco; elevado en sus palabras y lleno del espíritu cristiano, demuestra que la fortaleza se ha de buscar en la confianza en Dios.

La prensa hitlerista, recibió la Carta a los Obispos alemanes, con una respuesta grosera e insultante. El “Volkischer Beobachter”, del 19 de Diciembre de 1937, publicaba una caricatura en que mostraba a los Obispos en sus vestiduras eclesiásticas, con fisonomías iracundas y estúpidas, arrojando bolas de barro contra un señalador de la frontera alemana, decorado con el águila y con el símbolo de la servidumbre: la cruz swástica.

El nacional-socialismo tenía sus focos de propaganda en Austria, dirigidos por el centro mismo del hitlerismo oficial. Tentativas impetuosas habían exasperado el ánimo de sus tropas de asalto, pues la conquista de Austria, tan apetecible, no se presentaba con la facilidad que era de desear.

El heroico canciller cristiano, Dollfuss, había entregado su vida por la independencia de su patria, muriendo en un golpe de violencia de ese mismo nacional-socialismo.

Por otra parte, la situación de la Iglesia Católica en Alemania, perseguida por odiosa e implacable tiranía, sin libertad alguna para los oficios religiosos, con cientos de sus ministros en campos de concentración o muertos y otros difamados y calumniados, con una educación atea obligatoria para los jóvenes alemanes y con un plan sistemático del gobierno de paganizar su país y al mundo, todo ello no podía menos de atemorizar a los Obispos de Austria, pues si el régimen se implantaba en esta nación, las consecuencias sin duda alguna serían idénticas.

El 24 de Diciembre de 1933 el Episcopado Austriaco definía sus posiciones en frente al nacional-socialismo y sus errores filosófico-religiosos.

“A la doctrina del nacional-socialismo, decían los Obispos, oponemos cuatro verdades fundamentales:

“Primera verdad: La humanidad es una familia indivisible, fundada sobre la justicia y la caridad. Es por esto que condenamos el orgullo racial nacional-socialista que no puede sino provocar el odio de razas y conflictos internacionales. Condenamos igualmente la ley de la esterilización, que es anti-cristiana y que es una violación insoportable del derecho natural y del cristianismo católico.

“Segunda verdad: El verdadero socialismo nacional-cristiano es querido por Dios y aprobado por la Iglesia; porque el amor que se tiene a su propio pueblo y a su patria está fundado en la naturaleza humana. Es por esto que predicamos la virtud del patriotismo cristiano y condenamos la traición a la patria, como también el antisemitismo racista y extremista

“Tercera verdad: La nación y el Estado son realidades diferentes, y el Estado está sobre la nación. Es por esto que condenamos el principio nacional-extremista. Nosotros defendemos los derechos históricos de nuestra patria y aprobamos con alegría la propaganda de la idea austriaca.

“Cuarta verdad: Sobre todo nacionalismo está la religión, que no es nacional, sino supra-nacional. La religión ennoblecce toda nación. Ella es, pues, una bendición para cada pueblo. Ella es el origen y la propagadora de una verdadera cultura en cada pueblo, pero tiene la vocación de llevar a todas las naciones el evangelio de la salud, y de contribuir al mismo tiempo al bienestar terrestre. Es por esto que condenamos todas las ideas y todos los esfuerzos que llevan fatalmente a una iglesia nacional y finalmente, a una ruptura con la Iglesia Católica.

“Nosotros sabemos muy bien que no todos los adherentes del nacional-socialismo se adhieren a sus errores religiosos, pero nosotros miramos más profundamente y vemos más lejos, y tenemos razón para temer que por la lógica de las ideas y de los hechos, abstracción hecha de las influencias de potencias exteriores, no terminen sino por llevar a un resultado que todos los católicos leales, juntos con nosotros, Obispos, estamos obligados a reprobar”.

No podría, pues, sostenerse que la actitud del Episcopado Austriaco fué ambigua con relación al nacional-socialismo, como tampoco en lo que respecta a la independencia de su patria, cuyos derechos se basaban en una tradición antiquísima y en su historia.

Tampoco era equívoca la situación de los Obispos frente a los Gobiernos de Dollfuss y de Schuschnigg. En la misma

Carta Pastoral de 1933, manifestaban: "Defendiéndose contra el nacional-socialismo, el gobierno cristiano de Austria no protege solamente sus derechos políticos y sus intereses legítimos, sino que erige también una poderosa barrera contra la continua penetración de los errores religiosos del partido (nacional-socialista)".

Es de advertir también que desde 1929 a 1930 Monseñor Innitzer, entonces Rector de la Universidad de Viena fué llamado a desempeñar el cargo de Ministro de Previsión Social en el gabinete Schober, y fué en este cargo cuando confió su primer puesto de dirigente, como Director de seguros sociales para obreros agrícolas, al joven Engelbert Dollfuss, el futuro Canciller.

En un discurso que pronunció el Cardenal en Linz, el 10 de Junio de 1935, decía al hacer un recuerdo de Dollfuss: "Nosotros en Austria, continuamos la obra de nuestro heroico Canciller Dollfuss, de este mártir y gran hombre que sabía lo que él quería y que estaba convencido que sin una síntesis de la fe y de la patria, sin el verdadero patriotismo, una nueva Austria no podría ser constituida ni podría ser feliz".

En los días que precedieron a la invasión de Austria, mientras el Canciller Schuschnigg celebraba sus entrevistas en Berchtesgaden con Hitler, (12 Febrero-12 Marzo), los Obispos austriacos mantuvieron su actitud decidida y pidieron a los fieles que oraran por la paz e independencia de su patria.

El 26 de Febrero el Cardenal Innitzer publica el siguiente llamado a sus diocesanos: "El jueves pasado, en su gran discurso ante la Asamblea Federal, el Canciller Schuschnigg ha pronunciado palabras verdaderamente libertadoras que han llenado de alegría los corazones de todos los verdaderos austriacos..." "Yo deseo también que de aquí en adelante, cada mes, y en todas las parroquias, según las posibilidades, se celebre especialmente una Misa por la paz y la libertad de nuestra patria austriaca".

Al mismo tiempo Monseñor Waitz, Arzobispo de Salzburgo ordenaba a sus fieles: "Multipliquemos las plegarias para el mantenimiento de la paz entre las naciones, por el bienestar de nuestra patria, por el Gobierno que, en momentos tan graves, consciente de su pesada responsabilidad, hace esfuerzos para salvaguardar la libertad, la independencia y el carácter católico de Austria".

La invasión alemana en Austria

Entre el 11 y el 13 de Marzo las tropas nazistas invadieron Austria, trastornaron el orden establecido, derrocaron y apresaron a los jefes del Gobierno, se apoderaron de los periódicos católicos que comenzaron a ser órganos del nacional-socialismo, y se inició la hitlerización de Austria, para que marchase al unísono en la gran Alemania.

Los periódicos del mundo hablaron de un gran entusiasmo con que el pueblo recibía a los invasores. Era un entusiasmo delirante y loco. Por toda Austria flameaban las banderas de la cruz gamada. Un solo "Heil Hitler" resonaba en el país.

¿Hasta dónde llegó este entusiasmo? No lo sabemos, pero, como la historia no es nueva, ni es exclusiva de Austria, podemos dudar un poco del delirio provocado por la entrada del Führer alemán. De ese delirio que iba precedido de cárceles, campos de concentración, éxodos en masa, confiscaciones de propiedades y suicidios. Hay en la psicología de las multitudes un entusiasmo que en el fondo más parece temor que alegría. Por otra parte, no tenemos sino escasas noticias; las pocas que se conocieron desde afuera, fueron los ecos de esos éxitos triunfales que tuvo a bien dirigir al mundo el Führer alemán.

La característica del sistema hitlerista, en sus relaciones con los católicos, se hizo presente desde el primer momento de la invasión de Austria: esa mistificación de la doctrina de Cristo, ese aprovechar tergiversando las palabras de Dios, ese "Evangelio que no ha sido revelado por el Padre celestial", ese "cristianismo que no es el cristianismo de Cristo", como decía a los católicos alemanes el Pontífice, en su Encíclica "Mit Brennender Sorge"

El 25 de Marzo el "Osservatore Romano" hablaba de ese falso cristianismo que ya predicaban los periódicos ex-católicos de Austria, al referirse al artículo del "Reichspost" sobre "El católico en el nuevo Reich".

El Estado austriaco había desaparecido dentro del más grande silencio provocado por el egoísmo o el temor de las demás naciones. La supresión de un Estado de origen germánico no valía los dolores de una guerra. Pero el comienzo del imperio de la fuerza y el término de la libertad ¿no eran suficientes para hacer pensar en una paz innoble y de corta vida?

Los Obispos ante el hecho consumado. —
Las directivas del Cardenal Innitzer

El día 12 de Marzo, mientras las tropas nazistas entraban en Austria, el Arzobispo de Viena pedía a sus fieles que "rogaran el domingo 13 para agradecer a Dios Nuestro Señor de que la gran revolución política se hubiera llevado a

cabo sin efusión de sangre”, que pidieran también “por un futuro feliz para Austria”; y terminaba: “todas las órdenes de las autoridades deben ser cumplidas voluntariamente y de buena fe”.

A la entrada de Hitler a Viena, recibió la visita del Cardenal-Arzobispo, y según la prensa oficial, él manifestó (al Führer) su alegría por la unión de Austria alemana con el Reich, como asimismo la voluntad de los católicos austríacos de colaborar activamente a la obra de la reconstrucción alemana. ¿Hasta dónde podría admitirse esta declaración oficial hitlerista?

Después de la entrevista con el jefe alemán el Cardenal escribió cinco puntos o directivas para sus diocesanos, que fueron conocidos primeramente en el exterior, debido a la indiscreción de un periodista. El Cardenal en una carta, de fecha 28 de Marzo, al director de uno de estos diarios, le dice que se trataba de “un proyecto que no ha sido publicado en el país” y que “no ha sido remitido al clero ni leído en el púlpito”; insistiendo que es sólo un proyecto principalmente en lo que respecta al 5º punto.

Estas directivas fueron las siguientes:

“1ª.—Que los sacerdotes y los fieles apoyen sin reservas al Estado de la gran Alemania y a sus dirigentes, porque la lucha, en la historia mundial, contra el frenesí criminal del bolcheviquismo y por la seguridad de la vida alemana, por el pan y el trabajo, por el poder y el honor del Reich y por la unidad del pueblo alemán, es visiblemente bendecida por la Providencia”.

“2ª.—La sola labor de los sacerdotes es el cuidado de las almas, la celebración de la Santa Misa y el ejercicio de las otras funciones eclesiásticas, como la administración de los Santos Sacramentos y la predicación de la palabra como la hemos recibido de la Santa Escritura y de la tradición”.

“3ª.—Es por esto que los sacerdotes deben mantenerse alejados de toda política y mirar el porvenir con confianza”.

“4ª.—La fe en la unión interior de las almas tiene como consecuencia que los cristianos están convencidos que la comunidad natural de la nación es el medio de realizar una idea divina, de donde se sigue que la práctica de las virtudes naturales es condición para una vida religiosa auténtica”.

“5ª.—Recomiendo a los dirigentes de la juventud preparar la incorporación de sus miembros en las organizaciones juveniles del Reich alemán”.

“La Iglesia no tendrá por qué arrepentirse de su fidelidad hacia el Estado de la gran Alemania — es la palabra del Führer que garantiza a la Iglesia — el que ella podrá cumplir su verdadera misión”.

“Los católicos, en conjunto, harán lo mejor para servir al bienestar del Reich, del pueblo y de la patria”.

Las directivas enunciadas sólo fueron escritas por el Arzobispo de Viena, los demás Obispos no tuvieron intervención en ellas. Sólo se trataba de un proyecto, como dijo el Cardenal. Y no podemos considerarlo sino como un mero proyecto, de acuerdo con las declaraciones posteriores. En realidad ¿podría decirse que la Providencia había bendecido la obra del Führer de la gran Alemania, sólo por el hecho de haber obtenido la victoria con su audacia? Algo fuerte habría sido la declaración, ya que podría argüirse que todo éxito de la fuerza contaría con la bendición divina.

¿Podría el Cardenal en un momento de perfecta serenidad recomendar al clero “mirar el porvenir con confianza”, si ya el atropello en Austria a los católicos estaba en sus comienzos, y se sabía que el mismo Führer, que daba su palabra al Arzobispo de Viena, tenía muy mala memoria en materias de palabras empeñadas? ¿No hacía muy poco que dió una palabra al Sumo Pontífice, y ella no pasó de ser una mera palabra?

¿Podría Monseñor Innitzer pedir a los jóvenes católicos que se incorporaran a la juventud hitlerista cuyo plan es la sistemática descristianización y la vuelta al paganismo germano? Esa misma juventud tenía como principios directivos en materia religiosa, entre otros los siguientes, que tomo de una información del “Osservatore Romano”, del 19 de Junio del presente año: “El cristianismo es una Religión para los esclavos o para los imbeciles, porque “Los últimos serán los primeros, y los primeros serán los últimos... y bienaventurados los pobres de espíritu...”; — “el cristianismo es igual al comunismo”; — “el Nuevo Testamento es un engaño judío de los cuatro Evangelistas, porque la doctrina es perfectamente copiada de la doctrina india de un Jischnu Christa”. — “el destino es superior a Dios”.

No. El Cardenal Innitzer no había declarado, ni pudo declarar esos principios directivos, de los cuales se derivaban tales consecuencias.

No sabemos en qué circunstancias psicológicas y externas el Cardenal redactó el proyecto de directivas. Muchas correcciones seguramente iba a hacer. No juzguemos con anticipación, ya que sus declaraciones posteriores y sus últimos actos no dan derecho para sostener otra opinión que ésta.

Las tres declaraciones

El Domingo 27 de Marzo los fieles que asistían a las iglesias austriacas oyeron tres solemnes declaraciones de su Episcopado que decían relación a los sucesos de esos días y a la posición que debían adoptar en frente a los hechos consumados.

La primera llevaba la firma de todos los Obispos y fecha 18 de Marzo, decía textualmente:

“Por íntima convicción y de nuestra propia voluntad, nosotros los Obispos de las provincias eclesiásticas de Austria, declaramos, con ocasión de los grandes acontecimientos históricos que acaba de vivir Austria alemana, lo que sigue:

“Reconocemos con alegría que el movimiento nacional-socialista, en el dominio de la reconstrucción racial y económica como también de la política social, ha consumado y consume siempre hechos notables para el Reich y el pueblo alemán y principalmente para los elementos más pobres de la población. Estamos convencidos también que la actividad del movimiento nacional-socialista ha descartado el peligro del bolcheviquismo ateo y destructor.

“Los Obispos acompañan el programa para el futuro con sus mejores votos y bendiciones, y exhortan a los fieles en este sentido.

“El día del plebiscito, será para nosotros, Obispos, un deber nacional evidente adherirnos como alemanes al Reich alemán, y esperamos que todos los creyentes cristianos sepan lo que deben a su pueblo”.

La segunda declaración, de fecha 21 del mismo mes, era firmada solamente por los Arzobispos de Viena y Salzburgo, y era como un preámbulo a la anterior:

“Después de un profundo debate, nosotros, Obispos de Austria, en frente a las grandes horas históricas que vive el pueblo austriaco y en el sentimiento de que en estos días se cumple la aspiración milenaria de nuestro pueblo hacia la unión de un gran Reich de los alemanes, hemos decidido dirigir el siguiente llamado a todos nuestros fieles.

“Podemos hacerlo sin inquietud, tanto más cuanto que el delegado del Reich para el plebiscito en Austria, el Comisionado Buerckel, nos ha dado a conocer la línea leal de su política que tendrá como lema: “Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios”.

La tercera declaración suplementaria, de fecha 25 de Marzo, firmada por cada Obispo, decía:

“A fin de evitar todo malentendido, sobre la declaración que será leída mañana, es necesario hacer notar que ella tiene valor, entendiéndose que es bajo la plena garantía de los derechos de Dios y de la Iglesia”.

La solemne declaración (la primera que hemos señalado) era, sin duda alguna, de gran ambigüedad, se prestaba para interpretaciones nada ortodoxas, y si no hubiera sido por la declaración suplementaria estas interpretaciones no habrían carecido de muy serios fundamentos. En realidad ¿cómo el Episcopado podía aprobar la política racial anti-cristiana del nacional-socialismo? ¿Podría el temor al bolcheviquismo ruso justificar toda una política atropelladora del derecho y abiertamente anti-cristiana? ¿Merecían los planes futuros del hitlerismo las mejores bendiciones de los Obispos de Austria?

¿O limitaban éstos su aprobación únicamente al anti-comunismo y a la ayuda a las clases proletarias? Si se ajusta la declaración primera a la última, sólo esto era lo que podían aprobar, y con las reservas del caso, los Obispos de Austria.

No conocemos, debemos confesarlo, una explicación en lo que se refiere al cambio en el punto de vista de la independencia de Austria. Es difícil comprender, después de leer las declaraciones de días antes esa "aspiración milenaria de nuestro pueblo hacia la unión de un gran Reich". ¿Y Austria histórica? ¿Y el Austria de Dollfuss? ¿Tal vez, pensaron ante los hechos consumados, que el "mal menor" para la Iglesia sería poner buena cara a lo inevitable?

No podemos juzgar; pero, debemos confesar que no hemos encontrado una explicación satisfactoria.

El Vaticano y las Declaraciones

La prensa nazi tanto en Austria como en Alemania, usó para todos sus fines de propaganda las dos declaraciones primeras del Episcopado Austriaco. Algunos diarios las publicaron fotografiadas. El comentario de la rendición incondicional de los Obispos y de los católicos ante Hitler fué general. Esta sirvió, también, como un arma que se esgrimió en contra de la firme e inquebrantable actitud de los Obispos alemanes.

El "Osservatore Romano" no publicó las primeras declaraciones de los Prelados de Austria. El Vaticano guardaba silencio. Pero el 2 de Abril el diario semi-oficial, publicaba en primera página y a grandes caracteres las siguientes líneas: "A consecuencia de las diferentes interpretaciones, a menudo tendenciosas, aún provenientes de partes de donde no se habría esperado, a propósito de la declaración bien conocida del Episcopado Austriaco, estamos autorizados para comunicar a título de constatación de hechos, y haciendo abstracción de toda consideración y cuestión de orden político, que ella fué formulada y firmada sin ningún entendimiento previo o aprobación posterior de la Santa Sede, y bajo la sola responsabilidad del mismo Episcopado".

La Radio Vaticana fué más explícita que el "Osservatore Romano", aunque ella no tuvo un carácter de información oficial de la Santa Sede.

En efecto, el 1º de Abril la Radio del Vaticano transmitió una conferencia sobre "el verdadero y el falso catolicismo político", en que refuta la doctrina sustentada por el periódico hitlerista "Schwarze Korps". Este diario, en su edición del 17 de Marzo, expresaba: "El catolicismo político, el más infame de todos los sistemas políticos, acaba de sufrir en territorio austriaco y en el corazón de los alemanes la más terrible derrota definitiva. A partir de hoy, debemos condenar como criminal toda tentativa de volver a esta política".

Es interesante dar a conocer algunas partes de la conferencia de radio en su respuesta al diario nacional-socialista:

“En la opinión de los adversarios de la Iglesia, el catolicismo político significa que el Papa o los Obispos o los fieles toman solamente el pretexto de los principios morales para actuar en contra del Estado y la sociedad, pero ellos quieren en realidad obtener o mantener ventajas terrestres y posiciones de poderío.

“Esta concepción del catolicismo político existía ya entre los liberales burgueses y los marxistas, de suerte que el nacional-socialismo que se dice hoy con insistencia anti-liberal y anti-marxista no había en distinta forma que el liberal y el marxista sobre este punto con los cuales se encuentra en este terreno, como en otros, en la misma actitud.

“El catolicismo político auténtico (si se quiere usar un término tan impropio y tan susceptible de provocar malentendidos) quiere decir que el Papa, los Obispos y los fieles deben tener por fin que los principios del Creador y Salvador del mundo sean puestos en práctica por todas partes, aún en la vida del Estado y social.

“Es, por esta razón que este catolicismo político es, en su sentido más profundo, un asunto religioso y cristiano. Si se le quiere calificar de “criminal”, esto quiere decir que se abusa del poder del Estado para combatir el cristianismo. Al servicio de este “catolicismo político”, el magisterio eclesiástico, principalmente el Soberano Pontífice gloriosamente reinante, ha tomado posiciones en solemnes encíclicas y declaraciones que conciernen a las bases morales de la vida política y social. Al servicio del mismo “catolicismo político” los fieles, conscientes de la obligación que han contraído por el bautismo y la confirmación, se han agrupado en los diferentes países bajo diversas formas para trabajar en la realización de los principios cristianos.

“Hay, sin duda, un falso catolicismo político. Pero este no es la quimera que los nacional-socialistas se imaginan, siguiendo el ejemplo de los liberales y de los marxistas. Este falso catolicismo político inspira la conducta de ciertos católicos — ya sean simples creyentes u ocupen cargo en la vida política — conducta fundada sobre una prudencia y una habilidad exageradas, sobre la adaptación a las circunstancias existentes o previstas para el futuro. En el curso de la historia, un catolicismo político semejante ha hecho ciertamente mucho mal al honor y a la autoridad de la Iglesia”.

“El mal llega a ser mucho más grande si los mismos que tienen la misión de velar sobre el orden moral sufren el contagio de este falso catolicismo político o caen bajo las influencias de los poderosos y de los acontecimientos del día. Sucede entonces que los ojos de tales pastores no distinguen, como sería su deber, al lobo bajo su disfraz de oveja,

y ellos creen en las promesas de ciertos nombres contra los cuales deberían haberse puesto en guardia por las tristes experiencias de otros como también por la palabra del Pastor supremo.

“La consecuencia de esta actitud será siempre que tales pastores podrán ser acusados de un deplorable abuso de su poder espiritual porque ellos avanzan en el terreno de la política pura. Ellos utilizan, por ejemplo, su autoridad religiosa y moral para persuadir a los fieles de la verdad de ciertas afirmaciones que conciernen solamente a asuntos de la vida práctica, política y social, al mismo tiempo que estas afirmaciones y los hechos que son su base son juzgados de diferente manera por hombres razonables y competentes.

“No corresponde a las autoridades religiosas formular afirmaciones que no aprecian sino la política económica y social o bien los resultados de la política étnica de un gobierno. Ningún católico está obligado en conciencia a seguir el juicio de tal autoridad eclesiástica y de marchar de acuerdo con él al hacer uso de sus derechos políticos.

“¡Qué perversidad y qué indignidad si prevaleciera este falso catolicismo político, si al mismo tiempo de todas las clases hubieran de sufrir porque defendieran valientemente los principios del orden divino y principalmente del derecho natural, mientras que los pastores se adhirieran inmediatamente a los sucesos del día!

“Todos los hombres rectos y de buena fe, de los cuales hay un buen número fuera del seno de la Iglesia, mirarán la actitud de estos pastores como una falta de lealtad y de dignidad.

“Evidentemente, las intenciones pueden ser buenas, pero este hecho no podría modificar nuestro juicio. Los adversarios de la Iglesia podrían triunfar porque el lazo que une en una confianza sin reserva al pastor y al rebaño peligraría romperse.

“Ante el tribunal de Cristo el falso catolicismo político no puede justificarse”.

Estos principales párrafos de la conferencia radio-difundida por la Estación Vaticana, fueron la censura más directa y más fuerte a la actitud del Episcopado Austriaco. El “Osservatore Romano” no desmintió en ningún momento, ni desautorizó lo dicho por la radio-estación, únicamente se limitó a decir “que no era ni oficial, ni oficiosa”, y que la Santa Sede, “como en todas charlas de este género no entiende asumir la responsabilidad”. Esta declaración no quita una gran importancia a la conferencia, pues las personas y los programas de la Radio Vaticana son de cierta calificación. Sería imposible que el Vaticano asumiera oficialmente la responsabilidad de todo lo que informara o dijera la radio-estación.

Los conceptos de la conferencia de la Radio del Vaticano son bastante claros para que anadamos otro comentario.

El Cardenal Innitzer en el Vaticano

El 5 de Abril llegaba el Cardenal Innitzer a la Ciudad del Vaticano. ¿Había sido llamado para dar cuenta de su actitud? No se sabe, pero se informa que el Gobierno nazi había impedido toda comunicación telefónica a los Obispos austriacos con el Vaticano; se añade que el Cardenal envió primeramente a uno de sus colaboradores a Roma, pero la Santa Sede no lo habría considerado suficiente y exigió la ida personal del Cardenal.

Un cambio cierto en la actitud del Cardenal Innitzer produjo su entrevista con el Sumo Pontífice y su Secretario de Estado. El "Osservatore Romano" publicó una declaración a nombre de todos los Obispos de Austria a raíz de la entrevista, y que dice:

"La solemne declaración del 18 de Marzo del Episcopado Austriaco no quería, evidentemente, ser una aprobación de lo que no era compatible con los derechos de Dios y la libertad de la Iglesia Católica. Esta declaración no debe ser interpretada por el Estado y por el partido como una obligación de conciencia y ella no debe ser utilizada para fines de propaganda.

"Para el futuro, los Obispos austriacos pedirán:

a) que, en todas las cuestiones concernientes al Concordato con Austria, no haya ningún cambio sin acuerdo previo con la Santa Sede;

b) en particular, la aplicación de todas las normas relativas a la escuela y a la educación, como a la formación de la juventud que corresponden a los derechos naturales de los padres y a la formación religiosa y moral de la juventud católica, según las reglas de la Iglesia Católica;

c) la prohibición de toda propaganda hostil a la religión y a la Iglesia;

d) los derechos de los católicos de predicar, de defender y de realizar la fe católica y los principios cristianos en todos los aspectos de la vida humana y por todos los medios correspondientes al nivel de nuestra cultura".

Está demás decir que esta declaración no fué publicada, en ninguna forma, ni en Austria, ni en Alemania, que los periódicos ex-católicos, como la "Semana Religiosa", de Viena, insistieron en que la primera declaración episcopal obligaba en conciencia y que el hitlerismo la usara como uno de sus medios más eficientes de propaganda.

¿Hizo algo el Cardenal para que la declaración formulada en Roma fuera conocida por los católicos austriacos? No se sabe; pero, por otra parte, es algo que todos conocen que

el Reich alemán no gusta de las publicaciones de encíclicas papales ni de las pastorales o declaraciones de los Obispos que no les satisfacen; una de éstas debió ser la del Cardenal Innitzer en el Vaticano.

Para los nacistas fué dicha declaración el principio de la "traición" del Arzobispo de Viena.

El Plebiscito

En el plebiscito austriaco se decidían dos cosas: 1ª) La unión de Austria a Alemania y 2ª) Los candidatos para el Reichstag. Decir "sí" quería decir que se aprobaba la unión y también que se declaraba por los candidatos nacional-socialistas.

Es de advertir que entre los candidatos nacistas iban los siguientes: Rosemberg, jefe del neo-paganismo germano; von Schirach, que destruyó las obras de la juventud católica; Bauer, que dirigió la campaña de exterminación de las escuelas católicas; Julio Streicher, el prototipo de la pornografía; Himler y Heydrich, jefes de la "Gestapo" y asesinos notorios de los jefes católicos: Klausener, Probst y Gerlich; el conde von Reventlow, fundador del "Movimiento de Fe Alemana"; Goebbels, que prohibió sistemáticamente las encíclicas del Sumo Pontífice, y otros muchos corifeos del mal, del atropello y del orgullo pagano que informa a numerosos miembros y jefes de hitlerismo.

¿Qué dirían los Obispos de Austria, en frente a este plebiscito después de las declaraciones de Roma?

No nos vamos a pronunciar sobre el resultado del plebiscito, porque seríamos ingenuos si creyéramos en la libertad de opinar contra Hitler, bajo su férula y la de sus paniaguados.

Las antiguas declaraciones siguieron siendo parte integrante de la campaña electoral; las nuevas quedaron como inexistentes.

La prensa, aún algunos periódicos como el "Wiener Kirchenblatt", órgano oficial del Arzobispado de Viena, decía al hablar de la obligación de votar por la unión austro-alemana: "es un deber decir "sí", según las directivas de los dirigentes eclesiásticos". Ignoramos hasta dónde podía el Arzobispo influir en su órgano oficioso.

El canónigo de Viena, Monseñor Moerzinger, se dirige al Comisionado Buerckel poniéndole a su disposición el automóvil propio del diario católico para la campaña electoral e implora las bendiciones de Dios. (Fué la misma pluma que alabó a Dollfuss y a Schuschnigg).

Debe destacarse la actitud de Monseñor Gfoellner, Obispo de Linz que llamó al orden al agustino P. Nicolussi el cual encabezaba una inscripción para sacerdotes que sirvieran de "oradores" pro-plebiscito.

¿Qué pensaba Monseñor Innitzer? La prensa nacistá no nos informa sobre su actitud de esos días; sólo publicó fotografías del Cardenal haciendo el saludo hitlerista.

El plebiscito, en fin, se realizó. Para nadie fué una novedad. Hitler como votante dijo "sí", y "sí" fué el resultado.

Las consecuencias

Verificado el plebiscito el Führer no necesitaba al Cardenal. Por otra parte, y felizmente, el Cardenal empezó a ver más clara la situación, desconfiando de las promesas de los primeros días.

El Führer, siguiendo su táctica, muy nacistá pero muy poco honrada, dió un portazo al Episcopado, al clero y a los católicos de Austria. Ya era el amo, que en alemán actual significa el "Führer", el "semi-dios". Ese "dios" mitológico de los germanos, que a veces suele usar cuando le conviene de las palabras "Dios", "Providencia".

Y comienza la época menos triste y más consoladora para los católicos: la persecución.

La juventud católica queda disuelta, la educación religiosa perseguida, muchos sacerdotes y católicos muertos y desterrados. El campo de concentración de "Dachau" abierto a la Religión Católica.

La persecución culminó con el asalto e incendio del Palacio del Cardenal. Fueron jóvenes hitleristas; la policía lo "ignoró" hasta que el hecho quedó consumado. (Es táctica conocida).

Los oficios religiosos fueron restringidos. El Cardenal fué sometido a vigilancia.

No podemos dejar de anotar con satisfacción que Monseñor Innitzer, a las primeras persecuciones a la educación católica y a las organizaciones juveniles elevó su franca protesta al Gobierno. Fué sincero con Dios y con el Papa.

El incendio del Arzobispado era la primera respuesta. Y, anotemos, la primera consolación vino del Vaticano, fué el Papa el que acudió en auxilio de su hijo perseguido y quien protestó con toda energía ante el Gobierno del Reich alemán.

El Comisionado Buerckel dió al Cardenal la respuesta oficial del Reich, que define como única e ilimitada autoridad, divina y humana al Führer. En su discurso a los nacistas concentrados el 14 de Octubre último declaró Buerckel: "Solamente Hitler ordena e Innitzer debe obedecer".

Pero, señalemos algunos párrafos del discurso, que revelan toda la mentalidad del régimen:

"La camarilla de sacerdotes en política, a quienes se privó de su perniciosá influencia sintieron otra vez el deseo de llegar al poder e incitar al pueblo contra el Estado. Esta

acción debía fracasar, porque el pueblo es demasiado sensato para permitirlo. El viernes Innitzer inició una manifestación política contra el Estado (reclamo por atropello a la educación religiosa). El sábado los jóvenes hicieron una manifestación contra ello. (Incendio del Arzobispado).

“El clero católico con Innitzer, apoyó el régimen de Schuschnigg y exigió de los sacerdotes “lealtad al Estado”, urgiéndolos así a traicionar al pueblo. ¡Caballeros del clero, la sangre derramada por el régimen de Schuschnigg pesa sobre vosotros!”

Añade que no se permitirá funciones religiosas públicas en las ciudades: “Las calles y plazas públicas pertenecen al Estado y nosotros los nazis, única y exclusivamente tenemos derecho a hacer manifestaciones en las calles”.

Refiriéndose a la actitud del Cardenal con relación a la anexión de Austria, manifiesta: “Después del Anschluss Innitzer, de su propia voluntad, se reunió con el Führer; llegó también hasta mí y me ofreció su ayuda, aún cuando nos dimos cuenta de que sólo practicaba el principio de sálvese quien pueda. El Führer no deseaba lanzar una campaña de venganza, pero ciertos principios son inalterables. La juventud debe ser educada en el espíritu nacional-socialista. El Cardenal aceptó primeramente este principio como base de cooperación, pero no se mostró muy entusiasta. Lo vi más bien inseguro. Más adelante el clero modificó su actitud. Algunos esperaban, y quizás si oraron porque el Reich se viera en dificultades con la cuestión checoeslovaca. Esto es más que traición. Puede que su actitud sea confirmada por el Nuncio”.

El discurso terminó con imprecaciones del populacho nazi contra los católicos y, como siempre contra los jesuitas, como inquebrantables defensores de la Santa Sede y contra el mismo Vicario de Jesucristo, el Papa.

El Cardenal Innitzer es ya un “traidor” para el nazismo. Se pide con insistencia su destierro a un campo de trabajos forzados. ¿Hasta qué término llegará la persecución religiosa?

El mundo se estremece ante el avance de la fuerza que persigue la aniquilación de los principios más arraigados del hombre.

La prensa crítica y comenta la actitud de los católicos de Austria. Toda la sana humanidad condena los recientes atropellos. Algunos, por conveniencias políticas de analogía de régimen callan, como si con tales hechos no se conculcara, no sólo a los cristianos de un país, sino también a la civilización cristiana que dió origen a la grandeza de sus pueblos.

El Sumo Pontífice se queja amargamente. En un discurso oficial pronunciado el 21 de Octubre último, dice que

existe cierto paralelismo de la persecución de los católicos de Austria con los tiempos de Nerón. Y continúa en la defensa del Arzobispo de Viena cuya persecución "entristece al Papa".

Pero el Vicario de Jesucristo se sobrepone a todos los achaques de su humanidad y de los años: "Ahora que somos octogenarios estaríamos siempre agradecidos a Dios de que nos diese una buena muerte, lo que ciertamente sería un descanso para el viejo y cansado obrero, pero... si aún podemos hacer algo por el bien común, que se haga su voluntad".

Al referirse a la actitud constante de la Santa Sede con relación a los Gobiernos, agrega: "Es mentira, una mentira jamás bastante declarada, la que culpa a la Santa Sede y al Papa de seguir una política fuera de la de la gloria de Dios y el bien de las almas".

La prensa alemana hitlerista, de fecha 24 de Octubre último responde al Papa como siempre sabe hacerlo: las palabras del Pontífice son "monstruosas acusaciones a Alemania". Y agrega: "¿quién pidió a este "representante de Cristo" al estilo de los judíos aprovechadores de la guerra, que hiciese afirmaciones sobre las intenciones, afirmaciones que deben ser calificadas como calumnias llenas de odio?"

Conclusión

Hemos terminado esta narración escueta de los hechos dolorosos porque ha atravesado y atraviesa Austria y sus católicos. Los primeros mucho más tristes que los sangrientos que les han seguido.

No hemos juzgado. ¿Hubo claudicaciones? No nos pronunciamos, volvemos a repetirlo, no nos corresponde. Indicamos, sí, con claridad los hechos y los principios. Esto basta.

Felizmente los que pudieron haber cedido han vuelto sobre sus pasos.

Una conclusión podemos deducir con claridad: toda actitud firme y de intransigencia en lo que sea principio es mucho más respetada y produce consecuencias menos funestas, aún de inmediato, que una actitud ambigua o de temor. El noble y firme ademán del Cardenal Faulhaber y de los Obispos alemanes ha sido más respetado que la actitud equívoca del Episcopado Austriaco. El valor conocido en la firmeza de los principios siempre termina por imponerse.

Sirva esto de advertencia a tantos partidarios de ese falso "catolicismo político" a que nós hemos referido.

Mas, ahora, para nosotros los católicos se trata ya sólo de una dura lección, y hoy es la Iglesia de Dios en Austria la que sufre persecuciones. Ante estos ataques no cabe sino tomar posiciones al pie de la Cátedra de Pedro.

Notas sobre Acción Social Agrícola

por Julio Philippi

En varias oportunidades se ha hablado ya en esta revista sobre acción social en los campos. El problema de los salarios, de la habitación obrera, de la cultura y vida religiosa de nuestros campesinos ha sido expuesto y tratado desde diferentes aspectos. Es difícil referirse a ellos en términos generales, válidos para todas nuestras zonas agrícolas debido a las profundas diferencias que entre unas y otras existen en orden a la organización misma del trabajo, condiciones materiales de vida, etc. Quisiéramos en esta oportunidad anotar únicamente algunas ideas, fruto de observaciones y experiencias realizadas en algunos fundos de la Zona Central, cercanos a Santiago. No pretenden ellas agotar los respectivos temas, ni mucho menos aportar soluciones completas; se trata únicamente de simples reflexiones, muchas de ellas de sentido común, pero cuya exposición puede ser, sin embargo, de alguna utilidad.

Habitación

Bastante se ha hecho en los últimos años en los fundos de esta región en orden a la habitación del inquilino. Hay planos bien estudiados y calculados para tipos de casas de poco costo, y en muchas partes se ven ya construcciones nuevas en reemplazo de los antiguos ranchos. Tan mala es por lo general la calidad de las construcciones que hasta ahora se han tenido que en muchos casos es imposible seguir utilizando el antiguo edificio. Sin embargo, tratándose de casas de adobe, pueden transformarse a bajo costo aprovechando la obra gruesa. En construcciones de este tipo por lo general los cimientos y los muros se encuentran en buenas condiciones de solidez. Ampliándola, colocando en los cuartos piso de cemento o de ladrillo (preferible es quizás este último), cemento en los corredores, ventanas amplias y con vidrios, puertas que cierren bien y una cocina con chimenea, se puede fácilmente, con un desembolso pequeño, dejar la casa en buenas condiciones. La ventana con vidrio y postigo tiene gran importancia. Siempre se ha buscado explicación a la costumbre del inquilino de vivir a oscuras recurriendo a posibles atavismos de la ruca. Es probable que algo haya

de ello, pero la razón principal para tapiar las ventanas es de seguro, en la gran mayoría de los casos, la carencia en las mismas de marcos y de vidrios, lo que, unido a la mala calidad de las puertas y cierros en el techo, hace imposible recibir luz sin quedar al mismo tiempo expuesto a la intemperie.

Para solucionar el problema de la habitación no es suficiente el arreglo material de las construcciones. Dada la falta de cultura y también de costumbre de vivir en condiciones decentes, si al mejoramiento material de las habitaciones no se sigue una estrecha fiscalización y vigilancia efectuada por el patrón, en muchos casos el propio inquilino, por falta de cuidado, dejará convertirse nuevamente la casa en un chiquero. Como en todos los aspectos del problema social, no bastan las simples medidas materiales y económicas, es necesario, como fundamento de todas ellas, una mayor preocupación de justicia y caridad por parte del empleador para con sus operarios. Muy buenos resultados da la institución de premios para el que conserve mejor la posesión, cultive mejor el cerco, etc.

Jornales

Innecesario será insistir en la gravedad que reviste en nuestros campos el problema de los salarios. Las diferentes encuestas y estudios realizados últimamente demuestra que por lo general la remuneración que el obrero agrícola recibe es absolutamente insuficiente para cubrir sus necesidades.

Se resiste el agricultor al alza de salarios sosteniendo que le representaría un aumento excesivo en el costo de producción. En realidad, bien calculado, un mejoramiento de los salarios **para el inquilino** en fundos de escasa población y de producción intensiva, como son muchos de los ubicados en la Zona Central, influye muy poco en los costos. El monto total de los jornales constituye sin duda alguna un rubro importante en los gastos de explotación, pero si se considera sólo lo pagado a **inquilinos**, representa casi siempre una suma muy baja, pues el grueso de los jornales se paga en épocas extraordinarias, como la de cosechas, a afuerinos. Por supuesto que un alza sólo de los jornales del inquilino no es una solución completa del problema, pero por lo menos es un gran aporte a la misma, mejorándose la condición del obrero radicado en la tierra, que es aquel cuya situación más ha de interesar al patrón. Por lo demás, el jornal del afuerino en esta Zona por lo general no es bajo, pues trabaja "a trato" y en épocas de escasez de brazos. En un fundo con quince inquilinos obligados, por ejemplo, un alza de un peso diario en el jornal representa al año, sobre 320 días tra-

bajados, únicamente la suma de \$ 4.800. Quince inquilinos corresponden más o menos a un fundo de cien a ciento veinte cuadras, cuya utilidad líquida media anual puede calcularse moderadamente en \$ 800 por cuadra, o sea, de \$ 80.000 a \$ 100.000 en total, suma en la cual \$ 4.800 de disminución es bien poca cosa. ¡Y cuánto no significa para el inquilino un aumento de un peso diario, en jornales de \$ 2,50 o \$ 3!

Hay también muchas formas de alzar el monto del salario sin mayores desembolsos para el patrón. La más práctica e importante en muchos fundos alejados de centros de población es la organización de cooperativas de consumo, o, aún más sencillo y fácil, de **almacenes a precio de costo** dependientes y vigilados por el mismo patrón.

Por lo que respecta a asignación familiar, la experiencia más interesante y completa es la realizada por la Unión de Agricultores en San José de la Estrella, con el concurso de Visitadoras Sociales de la Escuela "Elvira Matte", ya expuesta en esta misma revista en otras ocasiones.

En una zona en la cual aún no se ha organizado la Unión de Agricultores da muy buen resultado el siguiente sistema: la asignación, que es de \$ 0,60 diario por hijo menor de 14 años, se paga **por día trabajado**, de modo que el padre, relacionándola con su trabajo, no falte a éste y le dé el carácter, no de una donación o limosna, sino de un sobre-salario ganado con su esfuerzo. Se liquida la asignación en la siguiente forma: al pagársele al inquilino su jornal corriente se le hace entrega de un vale en el cual se indican los días trabajados en el período de pago correspondiente, y el número de hijos; cada dos meses se organiza un bazar con utensilios de cocina, ropa, muebles y demás objetos más necesarios para el hogar del inquilino. Con sus vales, adquieren éstos lo que necesiten, sin que se les permita imputar la asignación a las cuentas del almacén a precio de costo que también existe en el fundo. Tiene esta última medida por objeto evitar que el marido retenga para sí todo el salario que en los pagos percibe en dinero, dejando a la mujer, para el almacén, la asignación, y disponiendo en esta forma de más medios para sus vicios. La asignación debe destinarse principalmente a la compra de ropa y objetos de la casa, siempre que, por supuesto, el salario percibido por el marido en dinero sea suficiente para los gastos de alimentación. Surtiendo el bazar con mercadería bien escogidas puede obtenerse el máximo de aprovechamiento de la asignación, dejando siempre la posibilidad de que el inquilino encargue lo que necesite y que no encuentre en el almacén.

Respecto a las asignaciones familiares que se pagan en muchos fundos, conviene tener presente que en realidad, dado lo bajo de los salarios, sólo constituyen un suplemento tendiente a alcanzar el **jornal mínimo vital**, pero no la verdadera

asignación que ha de completar el **salario justo**. Y no es esta sólo cuestión de términos; un mal salario, aunque sea pagado en relación a la familia, seguirá siendo mal salario.

La justicia del mismo no depende de la forma en que sea pagado, sino principalmente de su cuantía.

Alimentación y cosechas

En general, el obrero agrícola se alimenta mal, tanto por ignorancia como, en algunos fundos de esta zona, por falta de combustible. Ignora por completo el aprovechamiento de las materias alimenticias, no consume verdura, desconoce la avena, la cocoa y tantos otros productos baratos y de gran poder nutritivo. El almacén a precio de costo dirigido o vigilado estrechamente por el patrón puede hacer mucho en la educación del inquilino en este sentido. En algunos fundos se ha obtenido en esta forma, por ejemplo, un buen consumo de avena, de trigo mote, etc., antes ni siquiera conocidos.

En cuanto a los productos de sus chacras, es necesario enseñarles a consumir ellos mismos aquellos que, como las papas chicas, los porotos partidos, etc., tienen poco valor comercial. Debido a su falta de previsión, y muchas veces a la carencia de una pequeña bodega en la cual poder guardar productos para el año, vende el inquilino generalmente toda su cosecha de chacarería, viéndose obligado en invierno a adquirir los mismos productos para su alimentación, y a precios mucho más altos que los percibidos al vender. Una buena medida tendiente a evitar esto, consiste en facilitar el fundo bodega en la cual puedan guardar los alimentos para el invierno, o, lo que es aún más práctico, como lo hacen en algunas partes, comprarles el patrón los productos de poco valor comercial y revendérselos en invierno y primavera al mismo bajo precio. Una ayuda de esta especie influye también notablemente en el costo de la vida, y por lo tanto, en el aprovechamiento de los salarios.

En cuanto a la liquidación de las cosechas, para evitar que el inquilino sea perjudicado, bien puede el patrón vender los productos junto con los del fundo, obteniéndose generalmente en esta forma un precio mucho más conveniente. Las ventas en verde y los préstamos sobre las chacras deben ser estrictamente prohibidos.

En algunos fundos de mucho trabajo el cultivo de la chacra por los inquilinos es muy difícil, debido a que no se les deja el tiempo libre para ello. En otras partes, reciben para sus siembras suelos de muy baja calidad. Todo esto podría quizás ser subsanado sustituyendo la chacra, en algunos casos, por una participación del obrero, en productos, en la cosecha del fundo. La participación sería en todo caso proporcional

a los días trabajados en el año. De este modo se interesaría al operario en la explotación del fundo, adelantándose algo hacia un sistema de accionariado obrero.

Vida de familia

Es un hecho indiscutible la poca vida de hogar que hace el campesino. Buscando siempre la explicación que represente menor responsabilidad propia, supone el patrón siempre las causas de este mal en la taberna y el alcoholismo. En realidad, la principal razón estriba en la falta de condiciones materiales que permitan el desarrollo de una vida de hogar. La pésima habitación, la falta de cocina o chimenea, la carencia de iluminación adecuada y la miseria constituyen en gran parte la razón de ser de la cantina y de la embriaguez. Si se quiere salvar a nuestra población agrícola del fermento disolvente es indispensable arbitrar todas las medidas materiales y espirituales necesarias para hacer posible la vida de familia, sobre todo, en las largas tardes de invierno. A algunas de ellas nos hemos referido ya; quisiéramos mencionar todavía algunas otras.

En primer lugar, como ya tantas veces se ha dicho, y, dado su gravedad, no está de más repetirlo, es necesario que la casa del obrero cumpla con algunos requisitos elementales y esenciales a la vida de hogar. Piezas agradables, un lugar junto a la chimenea en que pueda congregarse la familia, y, entre otros muchos detalles, **una iluminación adecuada**. Es imposible pedir al inquilino un mayor apego a su casa si no tiene cómo calentarla e iluminarla. El único medio de iluminación es la vela, artículo que, a pesar de ser de consumo eminentemente popular, tiene un precio exorbitante debido a que existe un trust de productores organizado y dirigido por una gran firma extranjera. Una rebaja en este artículo contribuiría no poco quizás a facilitar la vida del obrero, siendo asimismo de importancia el estudio de otros medios de iluminación. El consumo de una vela diaria, como término medio (¡y qué poco significa una vela para alumbrar tres o cuatro piezas!), a su precio actual de \$ 0,35 cada una, representa para un obrero que gana \$ 3 diarios **más del 12% de su jornal**, proporción enorme que lo imposibilita por completo para tener la iluminación que necesitaría si quiere leer, hacer algún trabajo manual, etc.

Solucionadas las más elementales y urgentes necesidades materiales, será también indispensable, para desarrollar la vida de hogar del campesino, proporcionarle intereses que le mantengan en su casa. Gran importancia tienen en este sentido los trabajos manuales, algunos de ellos ya conocidos, como por ejemplo, la cestería, y tantos otros que, enseñados

con método y paciencia, llegarían a constituir con el tiempo una fuente de entradas y de distracción para el campesino. Una pequeña biblioteca puede también contribuir grandemente en este sentido. En obreros alfabetos es a veces conmovedor ver con qué interés leen y releen cualquier libro que ha caído en sus manos, y que guardan como un verdadero tesoro. Se trata a veces de obras tan inverosímiles y poco ajenas como en una ocasión, de un catálogo de plantas de un negocio del ramo.

La formación de centros sociales para los hombres es sin duda alguna de gran utilidad, pues, fuera de proporcionarles distracciones sanas, facilita su formación por medio de conferencias, cursos, etc. Pero, de mayor importancia que el centro social, es, a nuestro juicio, y respecto al hombre, tratar de atraerlo a una mayor vida de hogar.

La Visitadora Social

Una labor social agrícola bien llevada requiere, sin duda alguna, la ayuda de una Visitadora Social. Son ellas, por su preparación técnica y espíritu, las llamadas a aportar el concurso más valioso a la labor del patrón. Las Visitadoras de la Escuela de la Universidad Católica desarrollan ya una gran obra en este sentido, y una buena prueba de ello es, entre otras publicaciones, la interesante memoria para optar al título, presentada a fines de 1937 por la señorita Gladys Gómien.

Pero no debemos olvidar que el problema social, siendo en último término un problema de relaciones humanas, de relaciones **entre obreros y patronos cristianos** no se soluciona con simples medidas técnicas o financieras. Creer que toda cuestión desaparece mediante un frío y calculado desembolso de dinero es incurrir en el más perfecto materialismo. El mejoramiento de las condiciones económicas es fundamental, **la justicia lo exige**, pero sin un acercamiento cristiano y desinteresado **del patrón** a sus operarios no se llegará nunca a un entendimiento, y por lo tanto, a una solución. Este responderá ante Dios de los hombres que le han sido confiados, y mal podrá dar cuenta de ellos si ni siquiera les ha conocido, si ha ignorado sus miserias y necesidades, si no ha tratado de satisfacer los anhelos de **justicia** y **caridad** que en el fondo mueven aún a muchos de aquellos que predicán una subversión violenta del actual orden de cosas.

J. Philippi

EL PENSAMIENTO EN EL MUNDO

EN TORNO A LA ACTITUD POLITICA DE MARITAIN

Nuestros lectores se encuentran ya informados de que poco después de haber estallado en España la revolución encabezada por el General Franco, el R. P. Ignacio Menéndez-Reigada, Profesor del Colegio dominicano de Salamanca, dió a la publicidad un detenido estudio acerca de los fundamentos de orden filosófico y moral que justificaban el estallido militar contra el Gobierno de Azaña. Asimismo conocen nuestros lectores la publicación hecha al respecto por Jacques Maritain, Profesor de Filosofía del Instituto Católico de París, en la que sin pronunciarse sobre la justicia o injusticia de la guerra civil, manifiesta, no obstante, su opinión contraria a que a ésta se dé el epíteto de Santa y aboga por una mediación que ponga término al conflicto armado. Sobre la larga polémica, de proyecciones internacionales, que brotó de dicho trabajo, "Estudios" hizo en su oportunidad un balance y ahora se propone agregar nuevos antecedentes acerca de este tema de tan grandes proyecciones doctrinales.

Se recordará que en el reciente Congreso Eucarístico Internacional de Budapest, el Cardenal Gomá, Arzobispo de Toledo, hizo frecuentes declaraciones públicas sobre la legitimidad de la revolución y la imposibilidad de establecer en España la paz por otro camino que el completo triunfo de las armas nacionalistas. Comentando las palabras del Cardenal, el diario religioso "La Croix" de París dijo lo siguiente: "Debemos en verdad reconocer que sentimos la impresión de "carácter vagamente político" en la asamblea de sección donde el Cardenal primado de Toledo habló de la España nacionalista. En sí la simpatía a la España nacionalista es por lo menos defendible, pero la expresión de esta simpatía en Budapest no era por cierto muy adecuada. Ella tuvo una resonancia vagamente "inesperada" en la atmósfera del Congreso Eucarístico Internacional. El centro y el único centro, la razón de ser y la única razón de ser de un Congreso semejante debe ser el homenaje rendido al Rey de la Eucaristía, al Dios de amor, a quien debe orarse y adorarse no sólo en su país, sino en todo el universo".

En un discurso pronunciado en Bilbao, y reproducido en la "Gaceta Regional" de Salamanca, de 21 de Junio último, el Ministro del Interior de la España nacionalista señor Serrano Suñer, se hizo cargo de las anteriores palabras de "La Croix" de París y aludió en forma directa a Maritain y a la labor del Comité que éste preside en pro de la pacificación de España.

"Quiero señalar — dijo — especialmente a Maritain, el presidente del Comité para la paz civil y religiosa en España, a ese judío convertido que comete la infamia de lanzar a todos los vientos del mundo la mentira de las masacres de Franco, la inmensa estupidéz de la legitimidad del Gobierno de Barcelona; y a "La Croix", periódico hoy día pacifista y como tal nuestro enemigo...

"Maritain es legalista, Maritain está contra nosotros, por la legitimidad, por la causa de la legitimidad del Gobierno de Barcelona. En nombre de cuatrocientos mil hermanos nuestros, martirizados por los enemigos de Dios, yo lo desprecio y no abordo el tema de la legitimidad del Gobierno de Barcelona...

"La España que ha hecho a la Iglesia de Cristo el gran servicio de luchar contra la herejía protestante renueva hoy día este servicio ante el mundo entero. Frente a esto ¿qué nos importa la sabiduría de Jacques Maritain y en qué puede ella interesarnos? La sabiduría de Jacques Maritain tiene acentos que recuerdan la de los sabios de Israel y tiene las falsas maneras de los demócratas judíos. Sabemos que está en vísperas de recibir, si no recibe ya el homenaje de las Logias y de las Sinagogas. Tenemos derecho a dudar de la sinceridad de su conversión, denunciemos ante el mundo católico ese terrible peligro de traición".

Haciéndose eco de estas palabras, el periódico "Rex", órgano del movimiento fascista belga que encabeza León Degrel, decía en su número de 8 de Julio del año en curso: "...Al observar los ataques que desde hace tiempo lanza Jacques Maritain contra España, podemos decir que ésta es infinitamente más grande que Jacques Maritain. Había gente que no pasaba al filósofo "neoescolástico", pero, por regla general, aun estos, lo tomaban en cierto modo en serio y le concedían cierta consideración, aunque no fuera más que por su libro "Trois Réformateurs". Actualmente, Maritain es un hombre acabado, terminado para siempre. Como consecuencia de sus campañas hipócritas y mentirosas, ha debido soportar una réplica, dura como latigazo del ministro del Interior de España, Serrano Suñer y contra la dialéctica implacable del defensor de la tradición Vitoriana, sus garras de sofista van a gastarse hasta la raíz".

Después de recordar las actuaciones de Maritain, "animador" del comité en favor de la paz civil y religiosa en España, el periodista de "Rex" concluye:

"No merecería una atención especial y podría mezclarse con el concierto de ignominias que se escriben actualmente sobre España, si Maritain no mezclase en todo esto la fe católica que dice profesar él mismo, y en la cual según él se inspira su comité. Su continua invocación al espíritu del Evangelio y a la doctrina de la Iglesia pueden provocar juicios falsos entre la gente de buena fe y mal informada. Los soldados de Franco mueren por Dios y por España. Estas dos ideas espirituales son las que los inspiran y que los inspirarán siempre y que ellos defienden contra el concepto materialista de la Historia, contra el categórico ateísmo del marxismo. Que Maritain, y sus cómplices del Comité por la paz civil y religiosa, de España, que toda esa prensa que se declara católica, continúen su camino de vergüenza y de tinieblas. Los soldados de Franco avanzan impasibles en su ruta de gloria y de luz. Un alba nueva se levanta en España".

El periódico "Temps Présent", que dirige el conocido escritor Stanislas Fumet y en el cual colaboran habitualmente Francois Mauriac, Jacques Maritain, el Abate Jacques Leclercq y otros, reproduce en su número el 1.º de Julio último las palabras del discurso del señor Serrano Suñer y las comenta en seguida en estos términos:

"El Sr. Serrano Suñer que siente sin duda que ya no funcionen las hogueras de la Inquisición contra los que él llama sus enemigos, debiera perfeccionar sus servicios informativos. Aprendería de esta manera, que se sirve mal la propia causa cuando se va más allá de los fines perseguidos, y que hay hombres que no se puede insultar sin deshonorarse a sí mismo; aprendería que Jac-

ques Maritain no es judío; y que hasta la fecha no ha dicho una sola palabra acerca de la legitimidad del gobierno de Barcelona (La única cuestión de que ha hablado se refiere al hecho de si es lícita una insurrección contra el poder establecido cuando acarrea males mayores que los que trata de hacer terminar); aprendería que no sólo el comunismo, sino también el racismo y el hitlerismo han sido condenados por la Iglesia, y que aquellos discursos en que se invoca el catolicismo nada ganan con ser pronunciados con acento hitleriano; y que un furor que llega hasta denunciar como cómplice de Moscú a un diario tan imparcial y tan moderado como "La Croix", y hasta acusar de traición a católicos como Maritain y sus amigos, porque recomiendan una paz conciliatoria, parece ser el resultado de una conciencia bastante poco segura de sí misma y demuestra, en todo caso un estado de espíritu que más valdría que el público lo ignorara".

En seguida "Temps Présent" reproduce la siguiente declaración de Jacques Maritain sobre el discurso del Ministro Serrano:

"Estas calumnias, condenan a los que las profieren. Me hacen, por mi parte, sentir hasta qué punto tuve razón de decir lo que dije respecto de la ideología de la guerra santa, y de hacer lo que he hecho por la paz de España; y en este sentido me proporcionan cierta satisfacción intelectual. Muestran también que la opinión pública y la simple afirmación de la verdad son más eficaces de lo que uno se imagina a veces. Este ataque no nos hará desviar en modo alguno de la línea de positiva imparcialidad, para hablar como nuestros amigos del **Commonweal**, que nos hemos fijado. Sentimos una vez más horror por los crímenes de la guerra civil, en cualquier modo que se produzcan; sabemos que las cosas santas no deben subordinarse a las violencias humanas, y que se pide que los cristianos logren la paz, aun entre hermanos enemigos. Por eso hemos tratado de hacer algo por la paz de España. Lo que puedan decir en Burgos contra esta acción nuestra, no nos hará ponernos de parte de Barcelona; lo que puedan decir en nuestra contra en Barcelona, no nos hará ponernos de parte de Burgos: esta acción sólo tiene un fin: una paz justa obtenida por la mediación de las potencias; y claro es que, por hipótesis, una paz de esta especie alejaría de España todo predominio extremista, é implicaría el reconocimiento de las libertades religiosas y de los derechos de la Iglesia católica. ¿Deberé agregar que no ha sido confiado a las manos del Sr. Serrano Suñer el depósito de la fe católica y el juicio acerca de la sinceridad de las almas?"

Refiriéndose a este ataque a Maritain, el escritor Francois Mauriac, decía lo siguiente desde las columnas de "Le Figaro", el 30 de Junio último: "Ante todo es necesario advertir al ministro español que aquí en Francia, Jacques Maritain, tiernamente amado por sus amigos, es también respetado por sus adversarios. Para muchos que pueden no compartir sus puntos de vista acerca del Tomismo ni aprobar todas sus iniciativas y todos sus pasos, Maritain es y será siempre ese "bienamado Jacques" a quien Ernest Psichari escribía en 1914: "Lo que tú has hecho por mí, las plegarias con las cuales has dulcificado al buen Dios, tus palabras persuasivas, el ejemplo más persuasivo aún de tu vida tan noble, tan depurada por la Gracia, tu fraternal afección que me sostenía constantemente en el camino regio de la verdad, todo eso no puede pesarse con las pobres medidas humanas. Será menester que encuentres la recompensa más allá de esta tierra...". Jacques Maritain no es un "judío convertido" como lo asegura el Ministro de Salamanca. Si lo fuese, no me parecería menos digno de ser amado y admirado. Pero en fin: no lo es. Creemos, sin embargo, que aquella a quien Dios lo ha unido debió ayudarlo a

ser ese cristiano ejemplar que, como su Maestro, no hace acepción de personas, mas venera en toda creatura un alma rescatada y discierne en los rostros de todas las razas la semejanza del mismo Padre. Hay muchos actualmente, a quienes se podría creer desesperados, que saben que nada está perdido para ellos en tanto existan, en una casa de Meudon que Dios habita, este hombre y esta mujer cuya voz les aportan más que una promesa: la presencia visible de la Misericordia”.

Otro motivo de discusiones ha sido la actitud asumida por Maritain frente al antisemitismo. En nuestro número de Marzo dimos cuenta de la aparición de una obra titulada “Les Juifs”, escrita en colaboración por Paul Claudel, Maritain, R. P. Bonsirven, y otros; en la que se enfocó ese actualísimo problema desde muy variados aspectos. Poco después de publicado este libro, el 5 de Febrero último, Maritain dictó en el Teatro de los Embajadores de París, bajo los auspicios de los “Groupes Chrétienté”, una conferencia en que reproduce análogos conceptos a los que emitiera ya sobre los judíos en la obra citada. Esta conferencia, que publicara en primer término la conocida revista de los dominicanos, “La Vie Intellectuelle” y que últimamente tradujera al castellano la editorial “Sur” de Buenos Aires, ha dado también motivo a encontradas opiniones.

En el diario “La Razón” de Bogotá (Colombia), del 29 de Marzo pasado, Alvaro Holguín y Caro se expresaba al respecto en estos términos:

“Desconcierta el ánimo el hecho singular de que en tratándose de cuestiones que atañen no digamos el dogma ni la moral, pero sí seculares tradiciones de esta civilización, los encargados de velar por el mantenimiento de la disciplina y de la uniformidad, discrepan hoy fundamentalmente.

Nos sugiere estas reflexiones una breve noticia hallada al revisar la prensa francesa del último mes de Febrero. Los cables no han hecho mención de ella, pero a buen seguro despertará interés, y acaso asombro, en algunos sectores de la opinión colombiana, y de manera especial entre la gallarda juventud universitaria que, según parece, está bastante familiarizada con el protagonista de la noticia en referencia: el renombrado filósofo Jacques Maritain.

Discípulo de Bergson, Maritain, después de una lenta y trabajada evolución ideológica, aparece hoy en Francia entre los más destacados y más activos abanderados de la filosofía tomista.

Por tanto es muy natural que hoy, cuando tantas fuerzas coaligadas amenazan socavar por sus bases la civilización cristiana, los libros, las conferencias y las opiniones de un hombre de su posición y su prestigio tengan en el mundo especial resonancia.

Y es el caso que el día cinco de Febrero, en el teatro de los “Embajadores”, sitio que, como es sabido, atrae la atención de París entero, M. Maritain disertó larga y elocuentemente en favor de la raza judía.

No está demás agregar que la conferencia fué organizada bajo el patrocinio de los RR. PP. Dominicanos, circunstancia que le presta al asunto mayor interés, no sólo por lo que en sí misma representa la ilustre comunidad, sino por la notoria influencia que ésta ejerce sobre la sociedad francesa.

Para el filósofo tomista, que estableció la comparación entre los cristianos y los judíos, estos últimos son menos violentos, menos rencorosos..., para concluir que el antisemitismo, como el anticlericalismo, es una doctrina despreciable...

Semejantes puntos de vista produjeron, como es muy natural que produjeran dentro de la tradicionalista sociedad parisiense,

justificada sorpresa, que se tradujo en airadas protestas. Hasta el punto de que M. Prevost de Launay, uno de los más prestigiosos miembros del consejo municipal de París, enérgicamente elevara la suya ante el orador y ante los respetables organizadores de la conferencia.

Ni podía ser de otra manera. Porque, prescindiendo de lo que significa para una sociedad cristiana el verse puesta en desfavorable parangón con la sociedad judía, fácilmente se comprende el mal efecto que tales ideas produjeran en Francia ya desde el punto de vista interno, como en lo que se refiere a la situación internacional.

El antisemitismo en Francia está latente. De suerte que provocar una reacción de este tradicional sentimiento, es quizá algo más que una imprudencia. ¿Y qué decir de exaltar el judaísmo en momentos en que Francia se ve amenazada por todos lados, y cuando naciones como Alemania, Italia, Rumania, Polonia, etc., etc. adelantan su lucha sin cuartel contra el pueblo errante?

No es fácil en verdad hallar la explicación de hechos de esta naturaleza, sobre todo en tratándose de los depositarios de la filosofía tomista, que es por excelencia la filosofía cristiana.

Por supuesto que si el fenómeno no tiene fácil explicación, tampoco debe causar mayor sorpresa. Porque el mismo M. Maritain es hoy en Francia uno de los corifeos de los rojos españoles, colocándose, así, junto con Francois Mauriac y algunos otros, del lado del frente popular y en contra de los sentimientos casi unánimes de la genuina opinión pública de Francia, que aplaude aborrozada los fulgurantes triunfos de la causa nacionalista en la Península.

Como tampoco tendría nada de extraño que el periódico "Temps présent", actual órgano de publicidad de los sabios y virtuosos padres dominicanos, organizadores de la conferencia de M. Maritain, esté a estas horas también abogando por la causa israelita. Y no sería esto extraño porque el citado periódico ha venido a reemplazar el hebdomadario "Sept", periódico de la misma Comunidad, y que en las elecciones de 1936 contribuyó no poco al triunfo de León Blum, y que fué suspendido hace algunos meses. Según los cables publicados aquí, aquella suspensión debióse a dificultades de orden financiero. Aun cuando más bien parece que fue debida a orden... de Roma.

No es fácil desde lejos darse cuenta exacta de la verdadera significación de estos hechos. Ojalá quienes están al tanto de cómo va desenmarañándose el hilo de la filosofía política europea, ilustren a este respecto, cuyo interés a nadie escapa, a la opinión colombiana.

Entre tanto sólo resta repetir: **COSI VA IL MONDO!"**

Los señores Carlos Holguín y L. Córdoba Mariño se hicieron cargo de las anteriores afirmaciones y en un artículo publicado en el número correspondiente a los meses de Marzo y Abril de la "Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario", de Bogotá, se refieren detenidamente a la actitud de Maritain frente al problema judío y a la guerra de España. He aquí sus palabras:

"El antisemitismo.—El problema judío es muy complejo y, en concepto de Maritain, insoluble, al menos antes de la reintegración anunciada por San Pablo. El hecho de su dispersión y de la misión que le corresponde según las profecías constituye un problema teológico que no entramos a considerar.

Pero además de ese problema teológico existe el sociológico, cuyo objeto no es otro que el conocimiento del pueblo judío en su aspecto humano. La psicología especial de los judíos, los "com-

plejos" producidos en ellos por su dispersión y por las condiciones históricas en que han vivido, los sentimientos de las distintas naciones hacia una raza que no se asimila completamente a su cultura, la habilidad que demuestran en el ejercicio del comercio y las industrias, etc., son materia de interesantísimas investigaciones científicas.

Preocupa a algunos la defensa que Maritain ha hecho de la raza judía. Pero éste es un punto que debe estudiarse con un criterio objetivo, desprovisto de prejuicios, ya que se trata de una tesis sociológica que no afecta los principios católicos. Sólo las ideologías racistas tienen interés en demostrar la superioridad de una raza. La primacía de los judíos o de los arios, la mayor perfección de las razas amarillas en relación con la negra, o viceversa, son cuestiones étnicas que sólo científicamente — y con mucha dificultad — pueden llegar a defenderse con argumentos incontrovertibles. Por su parte, los judíos han dado muestras de capacidad extraordinaria en las ciencias, en la política, en la economía. Einstein, Bergson, Disraeli, Marx son magníficos representantes de su raza. Más aún: para los cristianos puede haber una presunción de que la raza judía sea la mejor del mundo puesto que fué la escogida por el Verbo de Dios para encarnar. El deicidio no tenía por qué destruir las cualidades naturales de ese pueblo.

Se dice que todos los males presentes son obra de los judíos: la masonería, el comunismo, la inmoralidad de los espectáculos. Según W. Sombart el capitalismo es también obra suya. Puede ser cierto que en las logias masonicas o entre los comisarios soviéticos haya un buen número de judíos, y hasta una mayoría, y que su espíritu haya favorecido la implantación del capitalismo, pero ello no quiere decir que esos males sean obra exclusiva de los judíos. En todo caso, la única manera justa de remediarlos es la indicada por Maritain, a saber: reglamentar el trabajo, acabar con el capitalismo, reprimir la inmoralidad y combatir el comunismo, sin reparar en la calidad de las personas que se dediquen a esas actividades y sin perseguir por eso a un pueblo que en gran parte es inocente.

El hecho sociológico del pueblo judío, con sus características especiales, plantea el problema político de sus relaciones con los nacionales de cada estado. Sobre el particular se han presentado tres soluciones: la liberal, la racista y la cristiana. La primera consiste en reconocer teóricamente la igualdad de derechos a todos los habitantes de un país, desconociendo las diferencias naturales de los distintos grupos. Pero el fácil sistema de las "declaraciones de derechos" no resolvió nada. La experiencia ha demostrado que el antisemitismo y las causas que lo explican, sin justificarlo, subsisten a pesar de ellas. En cuanto al segundo de los sistemas indicados conviene advertir que el negar a los judíos todo derecho, llegando hasta la confiscación de sus bienes y a su expulsión del territorio, no constituye en manera alguna una solución del problema. Al contrario, éste se recrudece y agudiza en los otros países. En todo caso, estas medidas pugnan abiertamente con la caridad cristiana que rechaza el empleo de la violencia y de medios ilícitos para obtener un fin determinado. Veamos ahora cuáles son las líneas generales de la solución cristiana a que nos hemos referido.

Sintetiza así el marqués de La-Tour-du-Pin la condición de los judíos en la Edad Media: "La Iglesia y los príncipes que gobernaron según sus máximas tuvieron al judío a distancia del pueblo cristiano. No lo persiguieron; pero lo trataron como extranjero, es decir, como ciudadano de otra nación. No atentaron contra su culto, contra sus leyes, ni contra sus costumbres; por el contrario, protegieron su libre ejercicio, pero a condición de que no per-

turbara la sociedad cristiana. En la ciudad cristiana los judíos no son perseguidos en razón de lo que les es propio y que constituye el derecho de su nación..." (1). Sin pretender hoy volver a la Edad Media, afirma Maritain que el problema está vinculado a la reforma de los estados y dependerá de la manera como se resuelva lo relativo a las minorías nacionales, a la tolerancia de cultos, etc. Una concepción pluralista del derecho, como la indicada por él en "Humanismo integral" y por el eminente jurista católico Georges Rénard en su "Teoría de la Institución", suministra las bases para encontrar una posible solución, análoga pero distinta a la medioeval.

Se invoca contra los judíos la tradición de los pueblos cristianos que desde hace mucho tiempo los miran con recelo y los persiguen. Nosotros también invocamos la tradición de la Iglesia, que en todos los tiempos ha condenado las medidas de violencia. Entre los varios antecedentes que podrían citarse queremos recordar el de Sisebuto rey visigodo de España. Cuando éste obligó a los judíos a bautizarse, so pena de ser perseguidos; el Concilio IV de Toledo, presidido por San Isidro de Sevilla, uno de los teólogos más eminentes de la época, desaprobó su conducta.

Como lo dice Maritain en el estudio que aparece en esta revista, (4) la Iglesia ha condenado el antisemitismo. Por otra parte, el Catolicismo que, a diferencia del protestantismo, considera la tradición como fuente de su doctrina, no admite cualquier tradición, que puede haberse formado por influencias puramente históricas, y menos tradiciones modernas. Para la Iglesia es tradición la que se remonta a los apóstoles. La epístola de San Pablo, transcrita por Maritain en su estudio tantas veces citado, indica cuál fué el pensamiento de la Iglesia primitiva sobre el problema de los judíos. Los cristianos no pueden admitir la persecución contra ellos, que ha conducido siempre, como lo dijo el Cardenal Fulhaber, a una persecución al cristianismo por judaizante ya que sus fundadores, Cristo y los apóstoles, fueron judíos y lo son también sus libros sagrados. A menos que se demuestre que Cristo no fué judío — como ha pretendido un nazista — o que se rechace el Antiguo Testamento, como lo han hecho Hitler y algunos escritores nacionalistas de Francia.

Los católicos y la política.—León XIII sintetizó en estas palabras la doctrina de la Iglesia sobre las atribuciones de las dos potestades: "Dios ha repartido entre el poder eclesiástico y el civil la labor de conseguir el bien del género humano, destinando el primero a las cosas divinas y el segundo a las cosas humanas. Cada uno de ellos es soberano en su esfera" (5). Lo que no es otra cosa que la frase evangélica: "Dad a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César".

Por consiguiente, la Iglesia goza de completa independencia del poder civil para el cumplimiento de los fines que le son propios. Esto es lo que constituye su poder directo sobre lo espiritual. Pero al lado de éste, la Iglesia tiene también un poder indirecto sobre las cosas temporales, que, como lo dice Maritain, "no es otra cosa que el poder espiritual mismo aplicado a las cosas temporales en razón de los intereses espirituales" (6).

(3) "Vers un ordre social chrétien", p. 335.

(4) En el mismo número de la "Revista del Colegio Mayor de Ntra. Sra. del Rosario" se incluye también el texto del trabajo que Maritain incluyó en la obra: "Le Juifs". (N. de la R.).

(5) Encíclica "Immortale Dei".

(6) "Primaauté du spirituel", pág. 24.

Si la Iglesia conserva su autonomía frente al Estado, es también independiente de los partidos políticos que están en el poder o pueden llegar a él. Por consiguiente, no debe nunca confundirse el dominio de la religión con el de la política. A ésta corresponde buscar los medios más adecuados para la completa realización del bienestar temporal. Los partidos, aunque no pueden desentenderse de las exigencias que hace la Iglesia en relación con lo espiritual, están en libertad de escoger las formas que consideren más adecuadas para alcanzar la realización de este bienestar temporal. Y el número de esas formas es limitado. Puede, pues, haber numerosísimos partidos que se amolden a los principios cristianos y que, sin embargo difieran fundamentalmente en sus programas políticos, los cuales dependerán de la apreciación que se haga sobre el estado en que se encuentre cada sociedad en un momento dado. De ahí que los católicos puedan adherir a cualquiera de esos partidos, pues como lo ha dicho Su Santidad León XIII en la encíclica "Inmortali Dei", si se trata de cuestiones puramente políticas las divergencias honestas son permitidas a los miembros de la Iglesia.

Por esta razón, ningún partido puede comprometer a la Iglesia ni exigir a nombre de ésta la adhesión de los católicos a su organización y programas. El Cardenal Gasparri es terminante a este respecto: "La Iglesia debe defenderse de los partidos que reclaman el apoyo de los católicos, en interés de la Iglesia — según dicen ellos — y que en realidad lo que buscan es apoyarse en Ella para el triunfo de su causa" (7). Es más: los católicos no deben formar un solo partido político, ya que, según lo anota Maritain, "un partido político católico, ordenado directamente a lo temporal (en cuanto partido político), y especificado por la religión (en cuanto partido católico), amenaza a la vez comprometer el bien del catolicismo y de las almas en los negocios del mundo, temporalizar particularizar y envilecer lo espiritual, hacer confundir la religión con la política y con la conducta de un partido; y, por otra parte, perjudica en ciertos momentos el bien temporal, para cuya consecución se ha constituido, por temor a comprometer un nombre, tan difícil de llevar, en empresas y peligros de orden puramente temporal" (8). Consecuente con estas ideas, considera como lo más conveniente y deseable el que haya mayoría de católicos en todos los partidos honestos (9). Y S. S. Pío XI, en carta a los Obispos de Méjico, advierte que los católicos, en cuanto tales, deben abstenerse de constituir un partido político (10).

Problema distinto del de la intervención de los católicos en la política — como miembros de uno o de varios partidos — es el de sus relaciones con los gobiernos que no se inspiran en las doctrinas de la Iglesia. Desde luego, los católicos no pueden en ningún caso apoyar a los gobiernos entre cuyos fines esté la destrucción del Cristianismo o el desconocimiento de los derechos de la Iglesia. De ahí que la Santa Sede, en recientes encíclicas haya condenado los principios que informan el comunismo y el nazismo.

Cuando no se trata ya de esos casos extremos, y cuando existen fines comunes que se propongan alcanzar los católicos y determinados gobiernos, es posible dicha colaboración. En efecto: los católicos han venido colaborando en casi todos los gobiernos del mundo, gracias a lo cual han podido asegurar la conservación de

(7) Documentación católica, tomo 19, 582.

(8) "Du régime temporel et de la liberté", pág. 174.

(9) Ibid., pág. 175.

(10) Carta "Paterna sane sollicitudo", "La Acción Católica", pág. 32.

sus derechos y evitar mayores males. De la misma manera que los partidos que no están en el poder colaboran o pueden colaborar, total o parcialmente, con gobiernos que no coinciden con ellos ideológicamente. De lo contrario sería forzoso sostener que la única política posible para los católicos es la de la más completa e indefinida abstención en todos aquellos países que no realicen íntegramente las enseñanzas de la Iglesia. ¡Cuán pocos serían esos países! A una abstención tan total no ha legado partido alguno, ni siquiera los que, como la Acción Francesa y el comunismo, han sido considerados como prototipos de aislamiento. Aquella elige diputados y concurre al parlamento. Este ha abandonado su tradicional oposición a los partidos "burgueses" para entrar a colaborar con ellos.

Respecto de la colaboración de los católicos con los gobiernos de "frente popular", debe tenerse en cuenta que con este mote se designan gobiernos de muy diversa índole. No es la misma cosa el "frente popular" en España, en Méjico, en Colombia en Francia, en Austria, etc. Más aun, existen diferencias considerables entre los que, con ese nombre, se han sucedido en un mismo país. De ahí que no parezca absurdo el apoyo que preconizaron algunos escritores católicos al gobierno del "frente popular" francés. Por una parte, los gobiernos que con este nombre han regido a Francia no han sido comunistas. Por otra, ninguno de ellos ha tocado la cuestión religiosa y la persecución ha cesado ahí completamente. La situación de la Iglesia es hoy consoladora. Como lo dice Monseñor de Solages, en una reciente conferencia dictada en los "Embajadores" de París, "es un hecho que nunca, desde hace mucho tiempo, desde hace siglos tal vez, una esperanza tan grande ni un dinamismo semejante han alentado a la Iglesia de Francia, desde el jocista hasta el universitario y desde el más humilde vicario hasta el Cardenal de París y hasta el joven primado de las Galias" (11). Por consiguiente, la colaboración con ese gobierno es una simple cuestión política, perfectamente explicable según los principios expuestos atrás.

En cuanto a la desaparición del periódico "Sept" en donde se hicieron — según se ha dicho — las recomendaciones de apoyo de los católicos al "frente popular", ella no obedeció a una orden de suspensión proveniente de la Santa Sede. Las directivas de la comunidad dominicana en Roma consideraron que los sacerdotes dominicos que formaban parte de la dirección de ese periódico no debían mezclarse en las cuestiones políticas que se debatían en él ardientemente. Y "Sept" desapareció porque en concepto de sus directores no podía continuar sin dichos sacerdotes. Para reemplazarlo sus directores laicos publican bajo su exclusiva responsabilidad "Temps Présent", que tiene la misma orientación de "Sept" y que ha sido ampliamente aprobado por el Cardenal Verdier, Arzobispo de París (12) y por el Cardenal Lienart, Obispo de Lila (13), las dos más altas autoridades de la Iglesia de Francia.

"El problema de España.—La posición de Maritain, quien no está con Valencia ni con Salamanca, según sus propias palabras, ha llenado de asombro a algunos espíritus católicos. A nuestro modo de ver, el problema de España es muy complejo y debe ser estudiado en sus distintos aspectos. Por ejemplo, el de las responsabilidades debe esclarecerse, fijando la que le corresponde a cada uno en la actual situación de la Península. Si es cierto que el motivo inmediato de la rebelión de Franco se encuentra en la te-

(11) "La Vie Intellectuelle", t. LIV N.º 3, pág. 346.

(12) "Temps Présent", 19 de Noviembre de 1937.

(13) "Temps Présent", 26 de Noviembre de 1937.

rrible anarquía y en el estado de inseguridad que imperaban bajo el gobierno de Azaña, no es menos cierto que los partidos de "derecha" son en gran parte responsables de esa situación. En efecto: no era posible dejar sin solución el agudísimo problema económico y social que confrontaba ese país. Una gran parte del territorio sin cultivar estaba en poder de un número reducidísimo de propietarios. Ya dentro de la república los partidos de "derecha", que volvieron al poder en 1933, tuvieron oportunidad de rectificar antiguos errores y realizar dentro del orden la transformación económica y social que exigían las necesidades del país y las enseñanzas de la Iglesia. Desgraciadamente no supieron cumplir entonces su misión histórica. El ministro Jiménez no consiguió el apoyo de la mayoría para su proyecto de reforma agraria, pues sólo algunos pocos diputados estuvieron con él. Lo que no hicieron las gentes de orden intentaron hacerlo, aunque por medios violentos, los partidos de "izquierda". Cabe citar nuevamente a Maritain: "Surge aquí una grave cuestión que nos permitimos llamar la del demonio como agente histórico. San Gregorio escribía: "hay que saber que la voluntad de Satán es siempre inicua, pero que su poder no es nunca injusto, pues las iniquidades que se propone cometer las permite Dios en completa justicia...". El (el diablo) toma parte en la marcha del mundo y en cierto sentido la estimula. Principalmente hace a su manera, que no es buena, aquellas cosas que las gentes de bien dejan de hacer". (14).

Prescindiendo de considerar si los partidos de "derecha", en vista de sus responsabilidades históricas, podían en Julio de 1936 lanzar la primera piedra, Maritain plantea en esta forma el problema de la justificación de la guerra española. Expone en primer lugar la doctrina de Santo Tomás de Aquino sobre la justificación de la rebelión, según la cual es necesario, además de la injusticia y extralimitación a que haya llegado el gobierno contra el cual se dirige, que los males que surjan de esa rebelión sean menores que los que se quieren remediar con ella. Y agrega a continuación que, en su concepto, los males causados por la rebelión pueden tal vez ser mayores que la misma existencia del gobierno de Azaña. Esta opinión es muy discutible, especialmente si se tiene en cuenta que los comunistas preparaban un golpe de estado para establecer en España un régimen semejante al de Rusia y que los jefes nacionalistas consideraron que en muy poco tiempo obtendrían sus fines mediante un rapidísimo golpe de cuartel en toda la Península. En todo caso, éste es un problema de hecho muy difícil de apreciar debidamente por la complejidad de factores que lo integran y susceptible por tanto de distintas apreciaciones. En cuanto a la posición doctrinaria, Maritain no hace más que acogerse a la mencionada doctrina de Santo Tomás.

Considera también Maritain que aún en el caso de que esta guerra se justifique, no puede por ello decirse que se trate de una "Guerra Santa". (Este es precisamente, el título de su estudio sobre el problema español). Entre otras cosas porque ella ha estado dirigida en gran parte contra un pueblo católico, como lo es el de los vascos, quienes por circunstancias políticas especiales se vieron enfrentados a los partidos de "derecha", que les negaban la autonomía regional. Aquí cabe advertir — aunque se trata de un problema puramente político — que la tesis de la autonomía regional es mucho más conservadora que la del centralismo de los estados totalitarios.

Otro aspecto de la guerra española es el de los medios empleados por uno y otro bando. A este respecto condena simultáneamente los excesos cometidos por ambos, especialmente el bombardeo de ciudades indefensas, que es un procedimiento anticristiano a que han recurrido tanto los rojos como los nacionalistas. En esto no hace otra cosa que aplicar los principios generales expuestos en su libro "Del régimen temporal y de la libertad" sobre la purificación de los medios.

"La Iglesia y la "civilización cristiana".—La actitud de Maritain y de algunos escritores católicos en relación con los problemas que acabamos de tratar está, en concepto de algunos, en desacuerdo con los principios fundamentales de la civilización cristiana. Es preciso, por lo tanto, entrar a considerar cuáles son las relaciones de la Iglesia con la civilización o la cultura. De paso advertimos que no entramos a hacer distinción entre cultura y civilización porque ella no tiene incidencia sobre el problema de que nos ocupamos.

La cultura, como los problemas relativos a la organización política de los estados, es cuestión que pertenece al orden temporal. Por eso se presenta bajo formas diversas en las distintas épocas y en los distintos países. La Iglesia, en cambio, por su carácter espiritual, es universal y eterna y no está sujeta a las mudanzas de lo contingente.

Los principios católicos pueden informar una determinada cultura en la misma forma que inspiran las ideologías de algunos partidos políticos y la organización de determinados estados. Lo que no implica que esa cultura sea la única cultura cristiana posible y menos que el cristianismo se confunda con ella.

La Iglesia triunfa políticamente en Roma con Constantino y se asocia a la vida del Imperio. Sin embargo la caída de éste no la comprometió. Al contrario: se dedicó entonces a cristianizar a los bárbaros y a construir, sobre las ruinas de la civilización antigua, la cultura cristiana que floreció en la Edad Media. Si hoy día asistiéramos, como lo piensan algunos, al derrumbamiento de la actual civilización, la Iglesia no perecería con ella. Como dijo Monseñor de Sólages, "la Iglesia, más espiritualizada que nunca, trabaja en medio de un mundo singularmente quebrantado en la preparación de las almas nuevas para un mundo nuevo. Lista si fuere necesario y si la renovación de la catástrofe — cosa que Dios no quiera — a pesar por segunda vez a los bárbaros y según la palabra de Ozanam, para hacer de ellos hijos de Dios y permitirles volver a construir sobre aquellas ruinas una nueva cristiandad". (15).

Por consiguiente, la Iglesia no es la "civilización cristiana" ni está vinculada a los restos de la cultura greco-latina que subsisten en occidente. Las grandes civilizaciones orientales, que pueden haber sido como civilización iguales o aún superiores a la del occidente, pueden ser, por ejemplo, campo propicio para que, elevadas y purificadas por los principios eternos de la Iglesia, lleguen a constituir nuevas formas de civilización cristiana. Por otra parte, el mundo actual está muy lejos de representar un tipo de cultura verdaderamente cristiano. Desde el Renacimiento se han venido destruyendo los principios cristianos que informaron la civilización medioeval y se han impuesto en cambio formas políticas y económicas que, como el individualismo, el capitalismo y el estatismo, no responden al espíritu y a las enseñanzas de la doctrina de Cristo. La Iglesia, por consiguiente, no está empeñada en defender el actual estado de cosas y desea, por el contrario, —

(15) "La Vie Intellectuelle", t. LIV, N.º 3, pág. 347.

conservando desde luego los valores espirituales y culturales que merezcan defenderse — transformarlo fundamentalmente, ya que la sociedad de nuestros días “aunque conserva vestigios de cristianidad en sus bases éticas y culturales, y aunque en sus sectores conservadores y para fines políticos interesados usa en exceso el nombre cristiano y el vocabulario moral, forma parte de una civilización que en su conjunto se aparta del cristianismo bajo la presión de energías adversas cuya misma savia cristiana está debilitada y que, aun en sus elementos cristianos, había aceptado la situación inhumana impuesta al proletariado por un capitalismo sin freno y entregándose por completo al movimiento ciego de un materialismo social que prácticamente ha proclamado con su existencia, y para los fines que le interesan, la ruina del espíritu cristiano” (J. Maritain), (16).

Finalmente — terminan Carlos Holguín y Córdoba Mariño — no debe olvidarse que “el mundo cristiano no es la Iglesia... La Iglesia es imperecedera; las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Prevalecieron contra el mundo cristiano formado por la Edad Media occidental; bajo la presión de sus propias debilidades y de enemigos declarados, este mundo acaba de quebrarse a nuestros ojos. Creemos que bajo una forma distinta aparecerá una nueva cristiandad” (17).

Para concluir esta información cabe señalar la posición de la jerarquía eclesiástica francesa frente a los intelectuales católicos, que como Maritain se han manifestado contrarios a aceptar el calificativo de “guerra santa” para la lucha de España. En una entrevista efectuada en Julio último al Cardenal Verdier, Arzobispo de París, por Olav Leroy, redactor de la comisión permanente de directores de diarios católicos, se interrogó al Prelado en los siguientes términos: “¿Cuál es la actitud de la jerarquía francesa en medio de las divergencias que separan a los católicos franceses frente a la cuestión española?”. La respuesta del Cardenal fué la siguiente: “La jerarquía no se pronuncia en este dominio. Ella se contenta con aliviar los sufrimientos. Hemos hecho lo que podemos por auxiliar a las desgraciadas víctimas de esta guerra”.

(16) “Humanisme intégral”, pág. 124.

(17) “Du régime temporel et de la liberté” pág. 120.

OBEDIENCIA A LOS PODERES LEGITIMAMENTE CONSTITUIDOS

(PASTORAL DEL OBISPO DE LA SERENA)

A raíz de la elección para Presidente de la República de Chile, efectuada el 25 de Octubre último, el Excmo. Señor Doctor José María Caro, Obispo de La Serena, ha dirigido a sus diocesanos la siguiente pastoral sobre la posición de los católicos ante los gobiernos legítimamente constituidos:

“Según las enseñanzas cristianas, los gobernantes, cualquiera que sea el modo de su elección establecido por la Constitución de un país, reciben de Dios la autoridad de que están investidos, para ejercerla en pro del bien común y dentro de la órbita de atribuciones que la Constitución y su propio fin les señalan.

Para los que no tienen como fundamento de la autoridad la fuerza material, que por sí sola jamás puede ser su fuente legítima, “no hay potestad” que obligue la conciencia, “sino la que viene de Dios”, fuente de todo orden y de toda obligación moral.

Esto es lo que hace obieto del amor, del respeto y de la obediencia de los cristianos al gobernante cuya autoridad es legítima en su origen y en su ejercicio. Es representante y Ministro de la Suprema Autoridad Divina, y es tal “para el bien común” con la nación. Si su Gobierno se ejerce recta y acertadamente, todos los ciudadanos participarán de bienestar y de los frutos de ese acierto. Si, por el contrario, el gobernante cometiera desaciertos, todos los ciudadanos, en alguna porción también, sentirían las consecuencias y malestar de ese desacierto.

Eso mismo está manifestando que es del interés de todos la cooperación al legítimo gobernante, cooperación que, para los católicos, significa ante todo, ya que hemos de poner nuestra confianza en Dios más que en la sagacidad de los hombres la oración para alcanzarle del Señor las luces, la rectitud de intención y de procedimientos, la fortaleza y el acierto convenientes, la cooperación de la buena voluntad, no sólo para cumplir cada cual las leyes y las propias obligaciones para con la sociedad civil, sino también para ayudar, según la posibilidad que tenga, a procurar mayor suma de bienestar común y, finalmente, la cooperación del buen ejemplo, que es tan poderoso para difundir el bien, como el malo lo es para sembrar el mal.

Tal es la actitud que con toda sinceridad hemos de observar los católicos, tanto para con nuestros actuales gobernantes, como para con los futuros, comenzando por el Supremo Mandatario que se acaba de elegir, a quien desde luego le deseamos todo acierto, en nombre de la Iglesia, respetuosa siempre de los legítimos gobernantes y anhelosa del bien común, para el bien de nuestra querida patria.

José María Caro R.

LOS LIBROS

“DON RAMON SOTOMAYOR VALDES”, por Fidel Araneda Bravo.—Imprenta “Universo.—Santiago de Chile, 1938.

Historiador, político, economista y diplomático, Don Ramón Sotomayor Valdés, prestigia el escenario chileno de la segunda mitad del siglo XIX. Su notable Historia de la Administración Prieto puede señalarse como un modelo de elegancia, de equilibrio y solidez documental. Pocos como Sotomayor Valdés pueden exhibir en Chile, en medio del apretujado amasijo de cronistas, el privilegio de ser leídos con verdadero agrado y no menor utilidad. Posee la incomparable cualidad de ahondar en la psicología de los hombres pretéritos, a la manera de los grandes biografistas de nuestros días, y presenta aún sobre muchos de ellos la ventaja de no prodigar en exceso los recursos de la imaginación que en muchos casos suelen empañar la verdad histórica.

La figura de Sotomayor, grande y meritoria, ha permanecido sin embargo casi olvidada. La conspiración del silencio tramada en torno suyo por el liberalismo dominante, no ha logrado, sin embargo, despojarle de sus contornos relevantes de hombre de letras y clásico escudriñador del pasado. Hoy con justicia, una pluma joven y entusiasta, la de Fidel Araneda, se pone en la noble tarea de exhumar la memoria de Sotomayor que el partidismo se ha esmerado vanamente en hacer desaparecer. Mucho logra conseguir en esta breve aunque enjundiosa semblanza en que despierta a la curiosidad del lector los perfiles vigorosos de una figura digna de continuada recordación. El esfuerzo de Araneda que sabrán agradecer los cultivadores de las letras chilenas, nos permite valorar una pluma singularmente diestra en la evocación de los hombres ya idos, que anhelamos ver ocupada en trabajos de mayor amplitud.

J.

“LUIS XI”, por Augusto Bailly. —Ediciones “Ultra”.— Editorial “Letras”.—Santiago de Chile, 1938.

Engrandecida su obra por sus admiradores y execrada su persona por sus enemigos, Luis XI no ha tenido la suerte de encontrar un historiador realmente objetivo. Augusto Bailly, pese a la formidable perspectiva que ofrecen cinco siglos, es sólo uno de los muchos que han escrito sobre el hijo de Carlos VII. Sin embargo, es preciso reconocer que su estudio biográfico da amplia cabida a la crítica histórica; pero el autor no puede desprenderse del punto de vista francófilo hipertrofiado, característico de su escuela filosófica.

El libro consta de dos partes — el Delfín Luis y el Rey Luis — de las cuales la primera es literaria y biográficamente superior; la segunda, en cambio, tiene un mayor interés histórico. En ésta, el personaje central aparece a mayor distancia del lector, pero los acontecimientos y los hombres de su época le proporcionan un marco soberbio, dentro del cual, sin que olvidemos sus pequeñeces y mezquindades ni la ruindad de sus métodos, Luis XI se revela en toda su grandeza.

R. B.



LETRAS Y ARTES

**“INTRODUCCION A LA PINTURA MODERNA”, por Enrique Ez-
curra.**

El arte moderno y en especial la pintura, “encarna el paso a otro gran ciclo histórico, con su vida y su espíritu propio y definido”.

“POEMAS”, de Domingo Sánchez del Pozo y Osvaldo Barros.

Dos exponentes de la nueva generación poética.

“QUEVEDO”, por Roque Esteban Scarpa.

Una nueva dimensión para afrontar el ingenio fresco y hon-
do del gran vate y escritor Quevedo.

AL TRAVES DE LAS REVISTAS:

Aldous Huxley vuelve a la Religión

La sensacional trayectoria del célebre literato inglés Huxley.

LOS LIBROS:

“El buen soldado Schweik”, por Jaroslav Hasek.

“Libro del Buen Amor”, por Juan Ruiz, Arcipreste de Hita.

Introducción a la Pintura Moderna

por Enrique Ezcurra

Antes de intentar un esbozo sobre la pintura contemporánea, es necesario tomar una actitud definitiva de rebeldía en contra de esas personas de grandes cuellos almidonados y traje de un negro hipócrita que so pretexto de "lo que debe ser" y otras frases por el estilo (hechas huecas por ellos) pretenden negar, en conjunto, todo el arte moderno. La posición de estas gentes es triste, verdaderamente comparable a la de alguien que por tener las piernas cortas perdiera un tren, un tren que parte impaciente de tragar distancias, ansioso de esfuerzo.

Estos individuos conservadores, en la peor acepción de la palabra, quieren alargar esterilmente la agonía de un moribundo, ignoran o fingen ignorar la ley de la vida. Pero la vida es dinámica, no estática y todas sus manifestaciones deben ser encaradas con este criterio. Cuando una época, un movimiento ya nos ha dado todo lo que ha podido, debe ser dejado de lado sin sentimentalismo alguno; todo lo que está en decadencia lleva en sí un germen de putrefacción que transmite a todo lo circundante.

El Renacimiento y su producto filosófico-artístico, el Humanismo, por encerrar principios exclusivamente humanos y paganos, agotó en un gigantesco esfuerzo la capacidad y el orgullo creador del hombre, dejándolo largo tiempo en un estado de depresión que reacciones superficiales fueron incapaces de subsanar; mas lo inevitable llegó. El hombre despierta y se acerca a la ventana; ya la está abriendo; ya el vigoroso sol matutino hiere la pupila y he aquí que a los señores serios se les lastima la vista y pretenden con un gesto malhumorado, cerrarla; vano intento. Nada de lo que quiere retroceder a lo anterior inmediato ha triunfado en el mundo, ni ahora ha de triunfar tampoco. Ellos deben despertar, salir del aire viciado en que se encuentran, preferir verse encandilados por el sol que les mostrará cosas disformes; pero, poco a poco, el ojo se irá acostumbrando y verán la mañana en todo su esplendor.

El movimiento pictórico moderno no es una locura ni es una estupidez ni una mistificación colectiva; es profundo y tales y volvió las estatuas a su proporción anatómica. tiene su razón de ser. El Renacimiento hizo techos horizon-

El hombre en su constante y dramática búsqueda de un principio determinante de su existencia, pretendió en un arranque de ambición, auto-determinarse, y de pronto se siente como un niño que ha empezado a manejar un auto y se encuentra impotente para seguir y llora o se duerme. Eso fué lo que hizo el hombre durante varios siglos, hasta que vuelve a ser hombre y, con un concepto más amargo y violento de la realidad, empieza a tantear la salida del laberinto en que se ha introducido en un crescendo constante de obstáculos de todas clases, tropezando, derribando, perdiendo a veces la ruta. Avanza, un secreto instinto lo va guiando, y nosotros todos, en un común esfuerzo debemos ayudarlo. Los viejos, con su experiencia; los jóvenes, con nuestro entusiasmo. Estamos en una época de transición. Si no desgarramos las redes que nos envuelven y tendemos los brazos al porvenir, no será la marcha del mundo quien se detendrá; sino nosotros que cobardemente nos habremos sacrificado a la niebla y al presidio de por vida, con tal de evitar una existencia dura tal vez, pero libre.

Señores que no habéis avanzado desde Bouguereau y cuya mayor ambición artística ha sido adquirir una marina de Casanova Vicuña, debéis comprender lo que significa la verdadera libertad y luchar vosotros también, desabrochando el cuello y suprimiendo, (hasta por símbolo lo deberíais hacer) esos oscuros y pesados cortinajes que detienen la luz a la entrada de vuestros escritorios, tapizados por obras de Barros Arana, René Bazin, y otras semejantes, de esos que apenas limpiados, siguen llenos de polvo. Despojaos de prejuicios y tratad de comprender.

*

* *

Hablé en párrafos anteriores del criterio artístico que reina en los contemporáneos. Ya no se quieren las formas humanas en su exterior armonía; al contrario, se huye de ésta, se la considera una falsía y comienza un período de desintegración. La figura humana empieza a deformarse. Primero vagamente, convirtiéndose en color: es el impresionismo con De-gas, Renoir, Lisley, Monet y tantos otros. En este movimiento se puede ya notar una definida tendencia anti-renacentista, tendencia que se acentúa en un grupo, ya netamente Siglo XX, contemporáneo: "El fauvismo". Este nombre viene del que se le dió a la sala reservada para ellos en el Salón de Otoño de 1905: "La cage aux fauves". Ahí, se puede decir, a pesar de las protestas de los burgueses escandalizados, triunfaron los "fauves". Su deformación fué orientada por el gusto de la arquitectura, y en particular, de la estatuaria negra, gusto puesto de moda por Vlaminck y Matisse, dos de las cabezas de la agrupación, junto con Derain, Rouault y Mar-

quet. Al fin la figura pierde completamente su aspecto físico y se ve penetrada por las demás figuras u objetos circunstantes; la reproducción aproximada de las facciones es definitivamente desechada y se buscan en cambio los elementos primarios de su composición; la pintura se ha deshumanizado. Esta super-sintética relación de las tendencias sucesivas, nos da ya una clave para comprender muchas composiciones del movimiento ante dicho: el Cubismo, cuyo principal representante es Picasso.

*

*

*

Pablo Picasso y Ruiz, nacido en Málaga, es la figura central de la pintura contemporánea. Se le apruebe o se le combata, siempre es el personaje más representativo del arte pictórico actual.

Desde 1881, año de su nacimiento, podría decirse que pintó. Su padre, profesor del ramo, le hizo "vivir" en él desde chico; pero esa pintura fría e inexpresiva no era para él. A los quince años ya se notaba su personalidad en los retratos que hizo de su hermana. Parte a París y ahí recibe la influencia de Toulouse Lautrec; después, de un viaje a su patria, vuelve con la "época azul", de colores tenues y apagados. Una tristeza honda vaga por sus cuadros, y casi lo lleva a un sentimentalismo exagerado; pero llega 1905, con su gusto por los circos, y un carmín alegre invade sus arlequines y le hacen dar un aire más superficial y francés a su paleta, sin embargo, de lo cual su garra se muestra en el retrato que le hace a Gertrude Stein. En 1906 Matisse lo inicia en el arte negro y Picasso, revolucionando el ambiente, pinta "Les demoiselles d'Avignon"; pero al igual de la "época rosa", esta fugaz "época negra" pasa, y dos años después, a la vuelta de una excursión a España, trae unos paisajes sencillos, humildes; unas casas cortando la línea de unos cerros, nada más; pero nada menos tampoco que la fundación de la Escuela cubista. Desde entonces sigue produciendo en esa senda, a la cual se van incorporando Leger, Gleizer, Metzinger, Lhote y varios más, sin olvidar a Broque, Gris, etc.

Entre su grupo de amigos literatos, Apollinaire, Cocteau, Picasso era feliz. 1914. La guerra. Los amigos, al frente. Parte a Roma y dibuja los decorados de "Parade". Al contacto con el teatro se inicia en él un período realista, alejándose de lo español. Pinta entonces retratos en que predomina lo rosado; el cubismo triunfante en ese tiempo, no era ya para Picasso. Este Strawinsky de la pintura necesitaba seguir evolucionando y en una crisis violenta llega a dibujar mujeres gruesas de tipo clásico (aún perdura la influencia romana) a las que envuelve después en una serie de trajes y

termina haciendo dibujos caligráficos, la gotita oriental. Ya estamos en 1923; las decoraciones para "Mercure" son de este tipo. Los años siguientes, naturalezas muertas, de todos tipos; pero en la mesa, casi siempre hay un instrumento de cuerda y un naípe. En seguida cae en una semi-inactividad; esculpe estatuitas del grueso de un lápiz y escribe; se busca a sí mismo. En 1933, dibujos surrealistas; pero la cabeza sigue inactiva hasta 1936. Fuego en su patria. Su España vive y vuelve a surgir. Picasso despierta y la siente en su corazón y vuelve al trabajo con fuerza y entusiasmo renovados; colores netos, vivos. Pinta otro cuadro sensacional, "Guer-nica" y sigue ferozmente empeñado en su trabajo; 1938 lo sorprende en una actividad constante. Sus últimos cuadros como "La femme au fichu", "Femme pleurant" atestiguan una fuerza y una emoción que sólo España puede dar.

En realidad si queremos dar un eje a la vida artística de este hombre extraordinario, ese eje debe ser España. A medida que se aleja o se acerca a ella, todo en sus cuadros cambia, la técnica, el color, el sentimiento. Picasso sí que lleva a España en el corazón.

*

* *

Es indudable que el arte del siglo XX es hecho especialmente para los españoles, porque todas sus características se adecúan a las de la raza hispánica; los nombres de Picasso, Gris, en pintura; Alberti y García Lorca, en poesía; Falla, en música, son argumentos más que contundentes para comprobar este aserto. El inarmonismo contemporáneo es igual al eterno inarmonismo español.

Los rusos con su falsa posición entre los dos extremos del mundo, han podido dar su colaboración al arte moderno: "el ballet", cuyo exponente principal fué Diaghilew; sin embargo, su poco contacto con el Occidente hace que sus artistas conserven ese extraño sabor a estepa desierta. Más importante que éste ha sido el aporte traído por los israelitas a la Escuela de París; ellos trajeron su sensibilidad cambiante y siempre dolorida, desde Chagall al feroz Soutine, el sensual Kisling o a Pascin el equívoco. Si bien Marc Chagall tiene a su haber la creación del Surrealismo (cosa no comprobada) en que hoy militan pintores de la talla de Dalí (su actual jefe), Miró, Hugo, etc. y sabe dar a sus cuadros un ambiente de extraterrenidad y unos coloridos de sueño infantil, es Modigliani el maestro de los pintores judíos, aunque es monocorde y abusa de la deformación, utilizándola como recurso técnico; sus retratos tienen una expresión, un dolor que instantáneamente llega a nuestra alma y nos pone en comunicación con el autor. Se le ha comparado al Greco; a la ligera,

me parece: el español era una flecha vibrante, recta hacia el cielo; el italiano es una flecha que ondula lentamente, agarrada al suelo, por un sensualismo meridional e ingenuo.

*

* *

Los modernos, siendo muchos feroces extremistas y ateos, han logrado acercarse a lo que muchos católicos no han podido, esto es, al concepto escolástico de la estética y del arte.

Observando desde este punto de vista, también comprenderemos la importancia del movimiento pictórico moderno, renovador por completo. Porque sólo aceptando un principio superior, o sea divino, dominador del universo, se puede ir determinando la personalidad, y auto-afirmándola. El Humanismo al querer terrenizarlo todo, produjo una contradicción que estranguló la felicidad del hombre.

Volvemos a una nueva Edad Media, estamos en un momento de crisis; de descomposición, y el arte debe ser su fiel exponente. Las obras que se identifican con esta época deben ser desnudas, ascéticas, de tristeza viril, y no cansada o romántica (al estilo 1830). En este momento se lucha, no se goza, ni se gozará hasta dentro de mucho tiempo en este pozo oscuro del Siglo XX. Sin embargo, se vive, se comprende la dinamicidad de todo y los artistas buscan una realidad profunda y definitiva. El Renacimiento, por cultivar la exterior, fracasó; ahora, buscando la interior no se fracasa. Se hacen naturales entendiéndolos así, una serie de pinturas modernas, que a primera vista (la única que tienen los señores pasatistas) parecen obra de alguien que ignora las más elementales nociones de pintura, cosa que creen algunos, o sea que los modernos pintan así porque no lo pueden hacer de otra manera. Si estas personas se dieran el trabajo de estudiar un poco más el asunto, verían que la mayoría de esos pintores cuando han hecho dibujo "realista" lo han hecho muy bien; hay que convencerse que si hemos llegado a la pintura actual ha sido por las razones que dí antes y no por un embrutecimiento colectivo. Veamos un cuadro a través del criterio moderno; por ejemplo, la vigorosa "Tour Eiffel" del gran pintor cubista Delaunay. Ese feo amasijo de fierros, además de la realidad banal, ha adquirido a través de sus años de vida una realidad intrínseca y completamente particular de él (aunque se construyera otra torre gemela, las dos serían completamente diferentes), y el autor ha hecho una obra perfectamente normal al enterrarla en una calle, transpasarla con casas, torcerla y finalmente darle una copa de árboles. La masa ferrosa se identifica con todo ese conjunto de cosas parisienses, es un resumen de ella y el pintor al saber interpretar "el alma" de ella ya ha logrado hacer un capo-

lavoro; aunque no haya podido transportar todo a la tela el haberse dado cuenta de la necesidad, implica un gran talento artístico.

A continuación, se les reprocha, el desprecio que tienen por un gran sector del público y su poco interés en explicar el significado de sus combatidos trabajos. Es que ellos son los únicos vigías de nuestra destartada barca, ellos están ocupados a través de una efectiva interpretación del presente, en abrir las puertas del futuro; ¿es su deber, entonces, desatender esta labor para dedicarse a predicar en un desierto solo poblado por incomprensión y retrogradismo? La contestación es obvia.

*

* *

Como todo producto de la mente humana, la pintura actual no se ve libre de defectos y no es en absoluto mi propósito negarlos o disimularlos; si bien el extremo por defecto provoca inmediatamente el extremo por exceso, trato de ser imparcial y de juzgar serenamente; no fríamente, pues esta actitud es la de los que alguien llamó "tontos graves", esos que se quieren poner encima de todo logrando únicamente estar fuera de todo.

En la Escuela de París (la principal del momento, pues si hay movimientos en otros países son de menos importancia, tal el de los españoles con Zuloaga, Anglada, Camarasa, Zubiaurre, etc.), la literatura ha invadido no sólo la pintura, sino los demás campos del arte. Se "escriben" cuadros y estatuas, en vez de pintarlos y esculpirlos. Los hombres de talento han superado esta influencia sin que sus obras hayan perdido el vigor. Los medianos han hecho cuadros declamatorios y frecuentemente desprovistos de la rapidez que debe tener algo cuya comprensión es total y de inmediato transmitida a la inteligencia. Relacionado con aquello se nota un ultra-intelectualismo y teoricismo, que quita pasión y emoción al arte, haciendo de él, en cierto modo, una cosa seca. Se escribe primero el manifiesto dadaísta, y después inspirándose en él, más, amoldándose a él, se crean las obras de ese género. Se piensa demasiado, se analiza demasiado, antes de crear; el objeto creado se ha visto examinado y vuelto a examinar antes de nacer. Así se le despoja de su espontaneidad y frescura. Todos los cuadros de Gleizer y Metzinger (los dos teóricos del cubismo), obras de una técnica refinada y de un gran gusto, no nos logran emocionar, ni nos entusiasman como un simple cuadro del Douanier Rousseau, todo sencillez e ingenuidad, sí, pero lleno de poesía. Los otros los miramos, los encontramos bien y listo; no dejan nada en nosotros.

Esta imperfección proviene a mi juicio, de dos motivos:

el momento dramático que estamos viviendo, ha sido cubierto por una capa de despreocupación y alegría con que la gente ha querido engañarse. Hubo miedo de enfrentarse con los problemas que se acercaban; si bien la capa está raída y abriéndose, aún cubre; entonces, una visión superficial del momento, una comprensión incompleta hace trabajar en un camino errado a muchos artistas, dedicados más a especulaciones intelectuales o de acentuado orden frívolo que a internarse en la Metafísica; un caso exacto es el de Kees Van Dorgen el viejo "fauve", de un gran poder de expresión, pero a quien un sensualismo (que se evidencia en muchos de sus cuadros) ha arrastrado a una vida social, no del todo útil para un pintor serio. La otra causa sería el haber sido París el crisol donde se fundieron las múltiples y diferentes teorías, ideas, pasiones que forman el arte de hoy día; y así como lo español lo marcó preferentemente, también la ciudad se hizo sentir a sus visitantes y el tecnicismo francés hizo su aparición en ese constante afán de sujetar-lo francamente inaprehensible a reglas que lo moldearan y ordenaran, costumbre eterna y que ya ha perjudicado a tantas inteligencias, que viéndola subsistir a través de los siglos no tuvieron el coraje necesario para rebelarse contra ella y toda el ansia inevitable de libertad que llevaban dentro del alma, la desparramaron completamente en el exterior de sus obras y fundando escuelas, grupos, etc., inútiles a la perdurable evolución del arte, que es eminentemente individualista. Estas escuelas sólo son útiles cuando llevan en su fondo filosófico, un nuevo aporte a la constante transformación del arte.

El hombre al cultivar el arte contemporáneo ha estado agitándose y pegando para zafarse de las trabas que lo incomodaban; ahora, y he aquí aún un rasgo más de la influencia hispana, este hombre ha seguido sacudiéndose y bufando, casi sin necesidad, ya que había adquirido su independencia, esta afición a lo "iracundo" dá a veces a ciertas obras un carácter de exageración inútil. No hay que confundir esto con los espíritus guignolescos sinceramente, como Soutine, un verdadero descamisado material y moralmente, en que no hay un trabajo suyo que no sea un grito de horror, de ira, de desesperación, pero siempre son gritos que salen de lo hondo del corazón. El defecto ya nombrado, tenido por personas que no lo sentían ni siquiera un poco y fomentado por el snobismo ambiente, de toda la post-guerra, ha dado origen a muchos "bluffs" que han perjudicado directamente a los que de manera seria hacían arte y que se han visto acusados de "cabotins" o "fumistes".

De todo lo dicho anteriormente, se deduce que nuestro deber es mantener el modernismo en su ruta. El arte debè conservar un tinte medioeval, así como deberá llevarlo la vida en general. El hombre, al volver a la actividad, al tem-

plar sus energías se ha dejado llevar por una euforia que ayudada por una sed permanente de creación y de originalidad ha colaborado a formar la capa superficial que suele hacer errar a los que miran el arte desde fuera.

Por otra parte, el artista que no es honrado ahora, está perdido, el futuro lo convertirá en polvo. En estos momentos en que nos internamos en otro gran período histórico que tendrá todas sus manifestaciones particulares y definidas, hay que ser sincero como nunca, no mistificar ni en los detalles; no ser franco encerraría dos cosas: cobardía la primera, estulticia, la segunda (o en orden inverso según la persona). Oigan este llamado aquellos que presionados por los escritorios oscuros, los cortinados de medio luto y el retrógrado gusto de sus ascendientes, marchitan su juventud a veces promisoramente, pintando inexpresivos ramos de flores, con sombra matemática, hecha al milímetro, casi diríamos; mientras por sus venas corren flores de tintes irreales y de formas diversas, atravesadas por hojas geométricas de un verde tan verde, que ya casi ni es verde; dejen su inspiración libre, no traten de modificarla, de educarla, eduquen a su inteligencia, con eso basta, aunque nunca sobra.

*

*

*

Más arriba hice alusión a París y su cosmopolitismo artístico, (sólo un aspecto, bien que importantísimo del cosmopolitismo total de la capital francesa). Es que en realidad ella supo ser la encrucijada donde se encontraron las más diversas e inverosímiles expresiones de la sensibilidad artística, ella les dió libertad y una patria común. Indudablemente este es uno de los últimos grandes centros europeos donde se hace arte eminentemente libre, en una palabra, arte.

A mi juicio el concepto de la libertad del arte es indiscutible; si el hombre es libre, evidentemente todos sus medios de expresarse no pueden estar sometidos a una serie de trabas, (el arte en particular) y a una serie de principios humanos inviolables. Yo no creo en la realización nacional del "arte proletario, futurismo fascista o arte nazi". Puede suceder que algunas personas se adhieran a sus ideales sinceramente y lo practiquen, pero en conjunto es imposible: no se puede obligar a todas las cabezas pensantes de todo un país (a veces de extensión variable) a tener sus inquietudes artísticas bajo la misma forma, que corresponda a un molde pre-determinado hecho por señores que si en el caso de Marinetti, son realmente artistas, también lo son en el arte de adular. En cuanto a la actitud del "Canciller-Führer" que ha hecho proclamar "arte degenerado" al que no corresponde a las prescripciones inspiradas por él, que como pintor es un

sorprendente político, también es irrazonable; si la personalidad del hombre actual yo lo veo a través de una cara semisiniesca, tocada con una irónica galeza, que se pasea por una oscura callejuela que tratan de abarcar sus gigantescas manos, podré estar equivocado (y no lo estaba mucho el autor "degenerador del arte de la Nueva Alemania"); pero tengo derecho a equivocarme ¿o tengo la obligación de pensar sólo la "verdad" dictaminada por un hombre cualquiera, igual que yo?

Intimamente relacionada con esto se nota en los autores actuales una inspiración política muy marcada, mas no sólo esto; colocan el pincel al servicio de una idea política. Si lo primero puede ser condenable, aunque el tema elegido por la inspiración debe ser poco limitado, lo último es un error; este error proviene de la compleja e intensa vida que se lleva actualmente, no sólo intensa porque el señor Eyston se acerca a los 600 kilómetros o porque los técnicos en destrucción, perfeccionen cada día más la ciencia de matar el mayor número de inocentes en el menor tiempo; esas son sólo una de las múltiples facetas de ella. El hombre moderno se ocupa de todo o de casi todo, evidentemente en relación con sus preferencias y su cultura, pero en forma relativa está al tanto de lo que ocurre en los cuatro rincones del mundo y la política que desgraciadamente ocupa un lugar exagerado en la vida de los pueblos, se ha encargado del hecho principal de nuestra época, el ingreso de una cuarta clase, la obrera, a todos los resortes de los Estados. Este ingreso inevitable es arbitrariamente regulado por los partidos políticos, organizaciones imperfectas e incapaces de dar una solución adecuada y permanente al problema; el artista de hoy, de una cultura muy vasta, a tono con la general, y con frecuencia perteneciente a esta cuarta clase, ha sentido la influencia de todo ello, y desviándose, hace él también política, pone una intención partidista en sus cuadros.

No hay que confundir esto con el odio hacia la burguesía de un místico como Roualt. El, desde lo hondo de su alma, como León Bloy su amigo, sentía repugnancia por esos malos cristianos, y por medio de su rudimentaria técnica pictórica, él expresa su sentimiento, no se propuso inspirarla, la sentía, ahí está la diferencia.

El artista debe seguir constantemente en sus obras el impulso ascencional, debe tender a algo superior, aunque él no se atreva a llamarle Dios, y por medio de sus obras acercar su espíritu a él, despojándose en lo posible de las trabas humanas y entre las principales, de la política.

*

* *

Si todo lo expuesto anteriormente ha parecido un poco vago, que se me disculpe; yo lo he dicho en la certidumbre de que no se podía tomar aisladamente una rama del arte de un momento determinado, sin enfocar de manera general, aunque sea todo el conjunto artístico y con más razón ahora, en que sus diversas manifestaciones avanzan estrechamente unidas. Si siempre hubo relación, cosa inevitable, dado que el hombre siente lo mismo, lo único que varía es el modo de expresarlo, ahora dado la complejidad de la vida y la penetración entre ellas de sus distintas manifestaciones la unión se hace más palpable y efectiva.

El hecho precedente es aceptado por todo el mundo, tal es su evidencia, sin embargo, se discute que en un cuadro cubista los componentes se entreveren e invadan planos ajenos, ¿por qué? ¿acaso esto no es una expresión de aquello?

Es natural también, el aumento o disminución de tamaño, aparentemente arbitrario, de los elementos de una pintura, hay cosas cuyo tamaño material no condice con el de su esencia. Los modernos con muy buen juicio le dan más importancia a esta, y si una mosca es el elemento principal de la esencia de un cuadro ella podía ser, grande hasta hacer que el accidente iguale a la sustancia, dado que la pintura es un arte visual.

Otra de las cosas que turba a muchos es la desintegración de la figura humana (que ya mencioné al comienzo). Esto es una consecuencia de la reacción anti-humanista. Al dejar de lado al hombre en su forma íntegra, y trabajar con sus elementos primarios, (lo que en cierto modo también trae una descomposición del acto de crear) se trata de armonizar bajo una idea nueva o se le despoja de todo lo que parece supérfluo y diríamos, de lujo, reduciendo entonces la figura hasta cuerpos geométricos.

Que a ciertos señores les parezca ofensivo para su dignidad, el verse reducidos a elementos curvos (Miró) o ya casi a circunferencias (Grömaire), para no hablar de otras estilizaciones, es hasta cierto punto, por no decir completamente, tonto. Ellos deben comprender que su exterior no tiene interés, sino en virtud de representar su interior, y cuando el artista en un magnífico esfuerzo trata de desentrañar, de poder llevar a una superficie bidimensional ese interior, se enojan y casi claman por la falta de respeto.

Toda esa tendencia de la pintura moderna, de hacer una pintura abstracta, de concepto, ha dado origen a una lucha violenta con la materia, y gracias a ella se percibe el drama en que se delatan los espíritus creadores, que al tratar de elevarse no pueden ser seguidos por las facultades creadoras, afectadas de incapacidad manifiesta. Este fenómeno se nota desde Cézanne hasta Picasso y Gris, otro fiel intérprete,

con su pintura descarnada y dolorosa, sobria hasta la pobreza, del momento actual.

En estas líneas, posiblemente desordenadas, he tratado de dar una idea general de la pintura contemporánea, pintura interesante desde todo punto de vista, pues encarna el paso a otro gran ciclo histórico, con su vida, espíritu y arte propio y definido. Los artistas de hoy con su labor nos están abriendo el camino. Ya están dando luz sobre este futuro período que creo será de oscuridad y violencia.

Enrique Ezcurra Ortiz de Rozas

“El Diario Ilustrado”

Las mejores informaciones del país y del extranjero.

Su página de redacción no tiene competidor
en el país

Escuche nuestra Radio Estación, trae los mejores programas

Exija a los suplementeros **“EL DIARIO ILUSTRADO”**

Oficina de avisos y suscripciones: MONEDA 1158

Dos Poemas de Noche

I

Redoblado de cantos como un tambor de guerra,
con tu espada de luna vigilando tu puerta.
Se caerán mis versos maduros de esperarte,
si no vienes de nuevo con tu ronda de arcángeles.
Se añejará tu risa y el sabor de tu cielo
y se irán desmayando uno a uno tus pétalos.
Me quedaré sin la blanca actitud de tus manos,
agitando palomas dormidas en mis brazos.
Se marchará tu voz fatigada de rosas
a través de algún pálido gesto de mi boca.
Deshojaré los soles que conquistamos juntos
y un silencio de arañas colgará de mis muros.
Entonces habré perdido la última palabra
que dejaste aleteando un día en mi ventana.
Todo esto, si mis versos se cansan de esperarte
y si tú no regresas con tu ronda de arcángeles.
Todo esto y mucho más, si tú no te apresuras
a prenderme del cinto otra espada de luna.

II

¿Quién destroza mi lámpara
sobre el cerro cansado?
¿Quién se acerca a mi casa
borrándome los pasos?
¡Oh, la lenta invasión
de fantasmas sin labios!
¡Oh, la ciega que busca
un rincón en mi patio!
En su lecho de sombras
ha dormido al naranjo
junto al agua que narra
la quietud de los llanos.
¡Mi naranjo que guarda
tres violines de llanto!
En sus ramas sin frutas
se quedaron cimbrando
tres miradas que hoy tienen
amarrados los párpados.
Esta noche y mi sombra...
Esta noche y mi cuarto...
Esta noche me duermo
debajo del naranjo.
¡Mi naranjo que guarda
tres violines de llanto!
Hoy me arranco este grito
y lo entierro en mi patio.
Si mañana florece
será un árbol sin pájaros.

Quevedo

Dos maravedís de luna
alumbraban a la tierra;
que, por ser yo el que nacía,
no quiso que cuarto fuera.
Nací tarde, porque el sol
tuvo de verme sorpresa,
en una noche templada
entre clara y entre yema.
Un Miércoles con un Martes
tuvieron grande revuelta,
sobre que ninguno quiso
que en sus términos naciera.

Hay gentes que no podrían existir, sin ser ellas mismas, raíz de discordias, de amores, de angustias; gentes que, dando razón a los horóscopos antiguos, sentían que en sus venas la ardiente sangre corría, movíase en un fuego que las estrellas guíaban; gentes que, como este don Francisco de Quevedo y Villegas, tienen el sino de hacer su vida semejante a un rostro que se emboza en una capa, moviendo por el aire, con el brazo, un ala negra; gentes que enemistan a los Miércoles y Martes por el honor de no haberles enseñado la primera luz. El hombre que realiza su existencia en intensidad, ha de poner ojo de lumbre, mano de ansia, y deseo impaciente, en todos los horizontes. El hombre que pueda decir con la palabra estremecida de esperanza y temor: "amo la vida con saber que es muerte", ha de construir la lenta madeja de la existencia con su sal de desprecio y con alta osadía, pues, si la vida es la muerte, y el vivir es ir muriendo poco a poco, y el nacer, comenzar a morir, vale perder este juego de los minutos, que se van gastando y nos van gastando, estemos en el sueño o en el amor, de una manera encantadora.

Enredadas andan vida y obra en Quevedo: una enseña lo que la otra adelanta: luces que, al aclarar sus propias médulas de sombra dando una ligera visión de época y de entusiasmo, nos harán entender la desesperación, la burla y el amor, y la seriedad de la sabiduría quevedesca.

Sin ignorar que este hombre nace en la decadencia española, se entiende que las virtudes raciales que habían creado esa alma crugiente de madurez del pueblo español, se iban resquebrajando, matando el fuego interior, hasta mostrar bajo los rasgos conocidos apenas una caricatura de las glorias anteriores. Restaba aún la valentía, apegada al fantasma del honor, pero como en toda sociedad que siente próxima su ruina, el afán de goce carcomía todo, y esta carcoma apenas cubríase con un discreto manto.

Desde los tiempos del Arcipreste la alegría hace este oficio de discreto manto.

El alegría al home facel opuesto fermoso,
mas sutil, e mas ardid, mas franco e mas donoso.

Y el hombre aparece hermoso, valiente, franco, sutil, lleno de donosura en gestos y palabras, bajo el vestido alegre. Y Quevedo aparecerá alegre por pendenciero, sutil, jolgorista, por su pasión siempre en primaveras. La sabiduría que tantas veces entristece al vino, le sirvió como esqueleto de su vida, como fuente interna, que traspasando su carne de alegría, creaba a su alrededor un indeciso amanecer: ¿Era acaso la noche del saber que se iba y el día de alegría en arribo? ¿Era tal vez la noche de alegría huyendo y el día sabio con su luz de plata en asomo? Signo contradictorio: luna en medio-día y día en las estrellas, viviendo al unísono.

Esa alegría burlona y sabia, sufrirá caídas, pero por ella florecerán en sonrisas los ojos que le lean; por esta alegría pondrá en sus capitulaciones matrimoniales las cualidades insufribles que no tolerará en su novia: lo primero, que no traiga consigo padre, madre, hermanos, ni parientes, pues su intento no es casarse con ellos, sino con solo la novia; y así se ha de entender, y no más. Y como defectillos, le permite que se ponga a la ventana y sea tentada a hablar y responder, (como no sea con lindos ni poetas que son publicadores de deshonras), y también acepta que se afeite y barnice, con tal de que no sea de calidad que su marido la desconozca por la mañana. Y esto con tal de que se case, pues hay cartas de él que dicen: "Siempre fuí, señor licenciado, de opinión, que a los hombres que se casan, los habían de llevar a la iglesia con campanillas delante, como a los ahorcados, pidiendo por el ánima del que sacan a justiciar, y habían de llevar Cristo delante y frailes teatinos que los animasen".

Aun tiene voluntad en aquellos años juveniles de escribir libros de burlas, como aquel que titula "Libro de todas las cosas y otras muchas más", en el que se responden todas las preguntas posibles, hasta lo que hay que hacer para que se anden tras de uno todas las mujeres hermosas, y para que tras las mujeres vayan los hombres ricos y galanes, y cuya respuesta es: "adelantárseles e ir delante de ellos que así nos seguirán". Y en estos mismos libros señala aforismos que son francas anticipaciones a las greguerías que en estos años escribe Ramón Gómez de la Serna. Ejemplo de ello, éstas: "Las lunas viejas son las que hacen las malas noches en invierno, y se gastan en enseñar a gruñir a los vientos y a murmurar a los vientecicos". Y esta otra en que habla de la niña de los ojos: "Ojos vivos no huelen mal, y relucen; los pequeños tienen niñas, y los grandes, mozas". Y otro sobre los ojos: "Ojos ver-

des y azules parecen pájaras, y no mujeres”. Y uno más, burlesco, pícaro, sobre el tema: “Ninguna mujer que tuviere buenos ojos, y buena boca, y buenas manos, puede ser hermosa, ni dejar de ser una fantasma; porque en preciándose de ojos, tanto los duerme, y los arrulla, y los eleva, y los mece y los flecha, que no hay diablo que la pueda sufrir”.

Las mujeres, los sastres, los médicos, los escribanos, (y en vías de enumeración dase cuenta uno que pocos se libran de la ironía quevediana), tuvieron figura y primacía en los temas tratados. Y para cerrar este capítulo hay que citar el odio con que se trataron Quevedo y Góngora. Quevedo, con toda su cultura filosófica, su natural castizo, su apego a lo español, no entendió las innovaciones gongorinas, viendo con mal ojo la influencia que, en los intelectuales y en las intelectuales de la época, tenía la nueva manera. Tanto le dolió esto, que consideraba él, hablar en nublado, que pedía en las oraciones, luego de rogar por los que estaban en pecado mortal y los que andaban por los peligros de la mar, por aquellos y aquellas que permanecían en poder y hechizo de culteros. Tanto le dolió que escribiendo un catecismo de vocablos para instruir a las mujeres cultas y hembrilatinas, firmólo como “graduado en tinieblas, docto a escuras, natural de las soledades de abajo”, con venenosa ironía anti-gongorina. En este catecismo arremete contra esta forma poética que iba entrando en el habla de los salones y hasta en el púlpito. Indica él, que la mujer culta, o sea la partidaria de la poesía culterana, debe llamar a las rebanadas de pan, “plancies”; y si se ofreciere decir que quiten el pabito a las velas, dirá: “Suenan catarro luciente, excita esplendores, pañizuelo de corte”. Por decir: Yo gusto de beber frío de nieve, usará: “Bebo con armiño del frío, con requesones de agua, con vidrieras de Diciembre, con algodón flovido, con pechugas de nubes”. Ninguna culta ha de llamar al coche, coche. Debe decir: “Auriga, pon el pasacalles”. Y, si debe mandar que le tiñan las canas, la dirá: “Peléame esos siglos cándidos, escúrceme esas albas”. Y si está pintada: “Vengo bien mentirosa de facciones”; y si calza pequeño chapín: “Tengo pie lacónico”. A los barquillos llamaralos “rumores de oblea”. Para decir: Tráeme dos huevos, quita las claras y trae las yemas, se expresará: “Tráeme dos globos de la mujer del gallo, quita las no cultas (es decir las claras), y adereza el remanente pajizo”.

La crítica de Quevedo es justa en cierto modo, porque lo que era una manera propia y genial en manos de un verdadero poeta, sus seguidores, quitadas las razones que hicieron nacer lo singular de esta poética y trajinándolo en la conversación vulgar, ajaron su fragilidad, tersura y brillo. La crí-

tica de Quevedo se extiende al uso de ciertas palabras, que consideraba extranjeras, y que hoy enriquecen el idioma castellano.

Asombra a nuestro concepto severo de la sabiduría, que un individuo como Quevedo, doctorado a los quince años en Teología por Alcalá, conocedor profundo de letras sagradas y profanas, y lector en lengua latina, hebrea, griega, arábica, francesa e italiana, descendiera a estos juegos y burlerías de muchacho. Pero, esa unión, esa confluencia de seriedad risueña y alegría adusta en Quevedo es natural, se origina en su misma vida, existencia hecha a salto de mata, a lo imprevisible, a lo aventurero, a lo del día con su propio afán. Paralela a la de la corte española que para una comida hace traer a Madrid desde las costas levantinas, fresco pescado, por medio de mulas apostadas de trecho en trecho. Semejantes en que se busca el capricho y su satisfacción, sin pensamiento de porvenir, y olvido de la próxima hora sin voz que lo desengañe.

Este mal decididor de honras femeniles, oyendo en el atrio de una iglesia murmurar de una de ellas, saca espada, riñe, mata y ha de huir a Italia, a Nápoles, al Nápoles español, donde sirve con el Duque de Osuna en célebres empresas políticas a su patria. (Aparecerá contradictoria esta actitud caballeresca de Quevedo con su enemiga al género femenino. Y es que este aparente odio es burla para con la muchedumbre de las mujeres y devoción rendida para con cada una en singular). Caído en desgracia el Duque, hay ocasión de seguirle fielmente en la desgracia, y escribir:

Faltar pudo su patria al grande Osuna,
pero no a su defensa sus hazañas;
diéronle muerte y cárcel las Españas,
de quien él hizo esciava la fortuna.

En toda la inmensidad de sus escritos, en los que abarca temas políticos, religiosos, satíricos, poéticos, tiene un estilo tan vivo y particular, que no es extraño que en sus mil poemas la frase se contorsione en un afán de entregar la esencia de la idea, descuidando la forma. Por eso, Quevedo resulta un poeta lírico de versos, de fragmentos. Sólo en algunos sonetos luce la maestría, la perfección. Ha dividido Quevedo su obra en un parnaso en el que están representadas las nueve musas, agrupando bajo sus nombres temas similares, lo que nos facilitará cierto orden, ceñido a su voluntad, para tratar su poesía.

La musa primera, Clío, canta poesías heroicas en elogio y memoria de príncipes y varones ilustres. A ella pertenece la voz que dijo ese primer cuarteto en loor de Osuna. Pero, por el mismo tema, Clío no muestra miniaturas perfectas de personajes que nos interesen. Claro está que el grande poe-

ta parcial que fué Quevedo asoma entre la estrictez de los temas, y nos dice, por ejemplo: "lo fugitivo permanece y dura". Lo del momento, la vida que vamos haciendo, permanece y dura. Hay un rincón secreto en la existencia donde nuestros actos de la niñez, de la juventud no se olvidan, están entre las rosas de los sueños, como fantasmas, como esos dulces fantasmas románticos de los castillos ingleses que sólo el amor podía darles la paz. Lo fugitivo permanece y dura. Pensemos, un instante, con la mano puesta sobre el recuerdo, con el corazón detenido para volver atrás el tiempo, y podremos ver cómo lo pasado, cómo lo fugitivo, lo que huyendo se deslizó por entre los dedos, permanece y dura. ¡Cuánto amor puesto en olvido, cuánta mano estrechada en la amistad, cuánto mirar el paisaje ahora desaparecido! Y el amor olvidado y vivido unos días, y la mano en la nuestra, ya lejana, y el paisaje abriéndose para otros ojos, fué, y es en nosotros. Permanecía adormecido, duraba callado. Lo adormido y lo silencioso existen. Lo fugitivo, pensamos con melancólico agradecimiento, lo fugitivo, permanece y dura.

En lo adusto de los temas heroicos hallará ocasión de hacer imágenes hermosas:

ni ofendida tu blanca espuma gima...

yace la primavera amenazada,
con susto desanuda cualquier rosa...

Lo que está naciendo, débil en su temblor temeroso, está pronto a entregar su tesoro, está libre para desanudar cualquier rosa, y guardar sólo aquél recuerdo, un recuerdo que se trasmuta en sueño, y que llenará de manos pálidas desahaciendo, desanudando en pétalos, las claras rosas.

Polymnia sigue a Clío. Medita en las costumbres del hombre y en su enmienda. Es un pensar, mano en mejilla, acerca de la muerte, del callado paso de los días con sus amaneceres y sus noches. Hablará de los claustros de la muerte, en medio de esas imágenes exquisitas, tan encontradas al azar que tienen sabor de pródigas que han de recibirse con músicas:

el callado nadar del pez de plata...

dónde en trajes de nieves con espumas,
líquido fuego oculto mar destila...

Ansí, cuando cortés y lisonjero,
Noto tus velas nueva adormecido,
y sirva por tus gavias extendido
de líquido y sonoro marinero...

En la fiesta recordará que no ha hallado cosa en qué poner los ojos, que no fuese recuerdo de la muerte, y que el fluír del tiempo le está matando:

Huye sin percibirse lento el día,
y la hora secreta y recatada
con silencio se acerca, y despreciada
lleva tras sí la edad lozana mía.

y recordará también que antes que sepa andar el pie, se mueve camino de la muerte. Todo este sentido español de que la muerte existe, y tiene abrazos amorosos que esperan; de que no se le puede huír, y que con ella se vive dentro del pecho lo condensa Quevedo en este soneto:

¡Fué sueño ayer, mañana será tierra;
poco antes nada, y poco después humo;
y destino ambiciones, y presumo
apenas punto al cerco que me cierra!

Breve combate de importuna guerra,
en mi defensa soy peligro sumo,
y mientras con mis armas me consumo,
menos me hospeda el cuerpo, que me entierra.

Ya no es ayer, mañana no ha llegado,
hoy pasa, y es, y fué con movimiento,
que a la muerte me lleva despeñado.

Azadas son la hora y el momento,
que a jornal de mi pena y mi cuidado,
cavan en mi vivir mi monumento.

Con el vivir, se construye el monumento de nuestra vida; lo estamos edificando para la tierra y para el cielo. De nuestros actos nace nuestra presencia, estando en el mundo como somos, como nos vamos haciendo. Por eso la paz no engendra sino fantasmas; la acción dá una volante sensación de presencia: nos muestra en el vuelo, en el gesto, en la mímica del corazón y de la voz. Por ello, podrá decir Quevedo: "descolorida paz, preciosa guerra".

Melpomene es la tercera. Su voz recuerda memorias de personas insignes. El tema de loa particular no ayuda a reunir sonetos y silvas. Apenas citaremos el comienzo de una magnífica silva, de entraña y nombre modernos: Túmulo de la mariposa.

Yace pintado amante,
de amores de la luz muerta de amores,
mariposa elegante,
que vistió rosas y voló con flores;
y codicioso el fuego de sus galas,
ardió dos primaveras en sus alas.

El aliño de el prado,
y la curiosidad de primavera,
aquí se han acabado,
y el galán breve de la cuarta esfera,
que, con dudoso y divertido vuelo,
las lumbres quiso amartelar del cielo.

Hazañas del amor y de la hermosura tienen de madrina a Erato. Pero, ¿qué es el amor para Quevedo? ¿Un dulce sentimiento y deliciosa paz, un contemplarse en los ojos paisajes del corazón? "Callamos los volcanes florecidos", dice el poeta. Los volcanes florecidos en violentas llamas, los que tienen fuego vivo en su interior y saltan en amapolas rojas, muriendo y renovándose, sin que fuerza alguna las retenga en la obscura tierra íntima, son semejantes al corazón de Quevedo. Se entrega, apasionadamente, al amor como un colegial que sueña. Quien se desanuda en llanto, quien ata su albedrío a la hermosura, quien solloza en la soledad y apartamiento devorado por los ángeles del amor, ha de ser en esta asignatura vieja y novedosa, buen estudiante, que tras cada examen, vuelve entusiasmado a reanudar su curso. "Y tienes mi dolor por estudiante", confiesa Quevedo.

"Amar es conocer virtud ardiente", escribe; y así con esa ardentía, ama, se pierde por la belleza que ha caído en sus ojos, que guardará hasta al muerte:

Alma, a quien todo un Dios prisión ha sido,
venas, que humor a tanto fuego han dado,
médulas, que han gloriosamente ardido,
su cuerpo dexarán, no su cuidado;
serán ceniza, más tendrán sentido,
polvo serán, más polvo enamorado.

Con este amor comprende todo en función de primaveras: la luz en hervores, los claveles y jazmines en purezas indecibles. Sólo en su corazón reina el espanto, ese temor hecho de esperanzas y desmayos, de renaceres y de renunciadas. Aunque él sabe que:

Espíritu desnudo, puro amante
sobre el sol arderé, y el cuerpo frío
se acordará de amor en polvo y tierra,

pregunta al amor

¿Por qué bebes mis venas fiebre ardiente
y habitas las médulas de mis huesos?

El amor ha saqueado su corazón y sus sentidos. Bastóle conocerle para que todo le sobrara:

Después que te conocí,
todas las cosas me sobran,
el sol para tener día,
Abril, para tener rosas.
Por mí, bien pueden tomar
otro oficio las auroras,
que yo conozco una luz
que sabe amanecer sombras.

Y encuentra que no es victoria el haberle vencido el amor:

Y no ha sido una hazaña en vos
que me quiten una vida
vuestros ojos, siendo dos.

No es hazaña que haya sido derrotado en campos de amor por la hermosura, que hasta la naturaleza en sus ríos, en sus corrientes aguas de cristal, también ha sido vencida, subyugada, hechizada:

Las aguas que han pasado,
oirás por este prado
llorar, no haberte visto, con tristeza:
mas en las que mirares tu belleza,
verás alegre risa,
y cómo las dan prisa,
murmurando su suerte a las primeras,
por poderte gozar las venideras.

En dos sonetos explica su afecto amoroso, el exceso en su padecer:

En los claustros de l'alma la herida
yace callada; mas consume hambrienta
la vida, que en mis venas alimenta
llama por las médulas extendida.

Bebe el ardor hidrópica mi vida,
que ya ceniza amante y macilenta,
cadáver del incendio hermoso, ostenta
su luz en humo, y noche fallecida.

La gente esquivo, y me es horror el día;
dilato en largas voces negro llanto,
que a sordo mar mi ardiente pena envía.

A los suspiros dí la voz del canto,
la confusión inunda l'alma mía,
mi corazón es reino del espanto.

Amor me ocupa el seso y los sentidos;
absorto estoy en éxtasi amoroso;
no me concede tregua ni reposo
esta guerra civil de los nacidos.

Explayóse el raudal de mis gēidos
por el grande distrito y doloroso
de el corazón, en su penar dichoso,
y mis memorias anegó en olvidos.

Todo soy ruinas, todo soy destrozos;
escándalo funesto a los amantes,
que fabrican de lástimas sus gozos.

Los que han de ser, y los que fueron antes,
estudien su salud en mis sollozos,
y envidien mi dolor si son constantes.

Es esta la preciosa guerra de que hablaba cuando la musa de la muerte; esta es la guerra que hacía nacer el desprecio por la descolorida paz. Como real y verdadera guerra ha de conocer en ella los triunfos y el morir. No se queja de la

muerte, sino por dejarle cuerpo que le sirvió con sus ojos para el amor, con sus brazos y manos para el estrecho abrazo, y que con sus labios y dientes “el labio por clavel dejó mordido...”.

No me aflige morir, no he rehusado
acabar de vivir, ni he pretendido
halagar esta muerte, que ha nacido
a un tiempo con la vida y el cuidado.

Siento haber de dexar deshabitado
cuerpo, que amante espíritu ha ceñido;
desierto un corazón, siempre encendido,
donde todo el amor reinó hospedado.

Es brusco el cambio de clima, de esta musa amorosa y amante, a la burlona, de letrillas satíricas, burlescas, líricas, de canto y jácaras y bailes de música, que ampara el nombre de Terpsícore. De este tipo es la tan conocida letrilla que lleva como glosa o estribillo el “Poderoso caballero, es don Dinero”. La claridad y descoco en las pinturas la adelanta él diciendo:

Verdades diré en camisa,
poco menos que desnudas.

En esta musa quinta arremete contra todos. Para eliminar de estas clases la maledicencia se hará un discreto silencio en torno a sus ironías de lenguaje, imposibles en esta época y muy naturales en su tiempo y sólo repararemos en ciertos puntos de contacto, maneras comunes entre un poeta de hoy y Quevedo. Suenan mucho a García Lorca algunos de los versos de nuestro poeta, lo que testimonia en favor de las combatidas innovaciones de los nuevos poetas, presentándolas apoyadas en el valor indiscutible de los clásicos, y haciéndolas, no innovadoras, pero sí remozamientos de la legítima vena lírica española. Ejemplos quevedianos que suenan a García Lorca:

Dejásteme en Talavera
a la sombra de un gitano..

y murió muerte de sastre
sin tijera ni dedal...

Todo el linaje del Betis,
y toda su descendencia,
primogénitos del aire,
mayorazgos de las hierbas.

El aire con que corría
ni le alcanza primavera
ni le ha merecido el mar,
ni hay brújula que lo sepa.

En sí agotó la alabanza
y su garbo y su belleza,
no dexaron bendición
a nadie que con él entra.

El tono, la redondez, y el brillo de estas imágenes, llevan al recuerdo de Federico García Lorca.

En esta musa comadrera encontramos una preciosa letrilla lírica, que se cantaría con música apropiada:

Rosal, menos presunción,
donde están las clavellinas,
pues serán mañana espinas,
las que agora rosas son.

¿De qué sirve presumir,
rosal, de buen parecer,
si aún no acabas de nacer
cuando empiezas a morir?

Hace llorar y reír
vivo y muerto tu arrebol,
en un día o en un sol;
desde el oriente al ocaso
va tu hermosura en un paso,
y en menos tu perfección.

Rosal, menos presunción,
donde están las clavellinas,

pues serán mañana espinas,
las que agora rosas son.

No es muy grande la ventaja
que tu calidad mejora:

si en tus mantillas la aurora,
es la noche tu mortaja:

no hay florecilla tan baja
que no te alcance de días,
y de tus caballerías,

por descendiente del alba,
se está riyendo la malva,
cabellera de un terrón.

Rosal, menos presunción,
donde están las clavellinas,
pues serán mañana espinas,
las que agora rosas son.

De Thalía, la sexta musa, la vena poética es graciosa, de donaire, y a la vez de censuras satíricas, cuyo estilo, lo dice Quevedo, es todo templado de burlas y de veras. Con Thalía búrlase de todo, hasta de él mismo. Tiene con ella aquellos mismos devaneos que ya hemos calificado al hablar de Terpsícore. Su voz, peligrosa de declarar, deshonesta en estos días, priva de hacer mayor alusión a los temas. Para muestra algunos fragmentos de la boda de negros:

Vi, debe de haber tres días,
en las gradas de San Pedro
una tenebrosa boda,
porque era toda de negros.

Parecía matrimonio
concertado en el infierno,
negro esposo y negra esposa,
y negro acompañamiento.

Llegaron al negro patio,
donde está el negro aposentó,
en donde la negra boda
ha de tener negro efecto.

A la mesa se sentaron,
donde también les pusieron
negros manteles y platos,
negra sopa y manjar negro.

Echólos la bendición
un negro veintidoseno,
con un rostro de azabache
y manos de terciopelo.

Acabaron de comer,
y entró un ministro guineo,
para darles agua manos
con un coco y un caldero.

Por toalla trajo al hombro
las bayetas de un entierro.
Laváronse y quedó el agua
para ensuciar todo un reino.

Negros dellos se sentaron
sobre unos negros asientos,
y negras voces cantaron,
también denegridos versos.

Y esta magnífica boda y acompañamiento de campo, que tiene una gracia singular:

Don Repollo y doña Berzá,
de una sangre y de una casta,
sino caballeros pardos,
verdes fidalgos de España,
casáronse, y a la boda
de personas tan honradas,

que sustentan ellos solos
a lo mejor de Vizcaya;
de los solares del campo
vino la nobleza y gala,
que no todos los solares
han de ser de la montaña.

Vana y hermosa, a la fiesta
vino doña Calabaza;
que su merced no pudiera
ser hermosa sin ser vana.

La lechuga, que se viste
sin aseó y con fanfarria,
presumida, sin ser fea,
de frescona y de bizarra.

La Cebolla a lo viudo
vino con sus tocas blancas,
y sus entresuelos verdes,
que sin verdura no hay canas.

Para ser dama muy dulce
vinó la Lima gallarda,
al principio, que no es bueno
ningún postre de las damas.

La Naranja, a lo ministro,
llegó muy tiesa y cerrada,
con su apariencia muy lisa,
y su condición muy agria.

A lo rico y lo tramposo
en su erizo la Castaña,
que la han de sacar la hacienda
todos por puntas de lanzas.

La Granada deshonesta
a lo moza cortesana,
desembozo en la hermosura,
descaramiento en la gracia.

Doña Mostaza menuda,
muy briosa y atusada,
que toda chica persona
es gente de gran mostaza.

A lo alindado la Guinda,
muy agria cuando muchacha,
pero ya entrada en edad,
más tratable, dulce y blanda.

La Cereza, a la hermosura
recién venida, muy cara,
pero con el tiempo todos
se le atreven por barata.

Doña Alcachofa, compuesta
a imitación de las flacas,

basquiñas y más basquiñas,
carne poca y muchas faldas.

Don Melón, que es el retrato
de todos los que se casan:
Dios te la depare buena,
que la vista al gusto engaña.

La Berengena, mostrando
su calavera morada,
porque no llegó en el tiempo
del socorro de las calvas.

Don Cohombro desvaído,
largo de verde esperanza,
muy puesto en ser gentil-hombre
siendo cargado de espaldas:

Don Pepino, muy picado
de amor de doña Ensalada,
gran compadre de doctores,
pensando en unas tercianas.

Don Durazno, a lo invidioso,
mostrando agradable cara,
descubriendo con el trato
malas y duras entrañas.

Persona de muy buen gusto,
Don Limón, de quien espanta
lo sazonado y panzudo,
que no hay discreto con panza.

De blanco, morado y verde,
corta crin y cola larga,
Don Rábano, pareciendo
moro de juego de cañas.

Todo fanfarrones, bríos,
todo picantes bravatas,
llegó el señor Don Pimiento,
vestidito de botarga.

Don Nabo, que viento en popa
navega con tal bonanza,
que viene a mandar el mundo
de gorrón de Salamanca.

Mas baste, por si el lector
objeciones desenvaina,
que no hay boda sin malicias,
ni desposados sin tachas.

Restan las tres últimas musas, Euterpe, Calíope, Urania, Calíope narra la gloria de las virtudes y la reprensión de los vicios. Quevedo no puede dejar a su poesía de colocarle entraña de pensamiento, jamás se abandona al puro jugueteo lírico, a la manera de Lope y Góngora. Nó. Quevedo ha menester invitar a la poesía a consentir en hacerle dulce lo amargo de su filosofía. Urania es la voz religiosa de nuestro poeta. Euterpe, otra tonalidad de su canto amoroso y moral. Define con precisos rasgos el amor, en todas sus contradicciones, en sus lisonjas y en sus apetitos, en su hermosura de narciso y en su fría obstinación de ceniza:

Es hielo abrasador, es fuego helado,
es herida, que duele, y no se siente,
es un soñado bien, un mal presente,
es un breve descanso muy cansado.

Es un descuido, que nos da cuidado,
un cobarde, con nombre de valiente,
un andar solitario, entre la gente,
un amar solamente ser amado.

Es una libertad encarcelada,
que dura hasta el postrero parasismo,
enfermedad, que crece si es curada.

Este es el niño, Amor, este es tu abismo:
mirad cual amistad tendrá con nada,
el que en todo es contrario de sí mismo.

Su noche ya es ardiente, la gloria de su día es contem-
plar la hermosura que ha llevado tras sí todos sus sentidos,
las gracias que son ocasión de que viva y muera al mismo
tiempo:

Esa color de rosa y de azucena,
y ese mirar sabroso, dulce, honesto,
y ese hermoso cuello, blanco, inhiesto,
y boca de rubís, y perlas llena.

La mano a abastrina, que encadena
al que más contra amor está dispuesto,
y el más libre y tirano presupuesto
destierra de las almas, y enajena.

Esa rica y hermosa primavera,
cuyas flores de gracias y hermosura,
ofendellas no puede el tiempo airado,
son ocasión que viva yo, y que muera,
y son de mi descanso y mi ventura,
principio, y fin, y alivio del cuidado.

En ocasiones gime su voz "¡triste de aquél que muere
como muero!" y hace recuerdos de la sencillez de su ante-
rior vida,

más ya que poso del amor desnudo,
doy lenguas con mi voz al valle mudo.

Estos ecos que resuenan en las soledades lo expresan unas
redondillas en que se queja de lo penoso que es estar enamo-
rado:

¡Qué verdadero dolor,
y qué apurado sufrir!
¡Qué mentiroso vivir!
¡Qué puro morir de amor!
¡Qué cuidados a millares!
¡Qué encuentros de pareceres!
¡Qué limitados placeres
y qué colmados pesares!
¡Qué amor y qué desamor!
¡Qué ofensas! ¡qué resistir!
¡Qué mentiroso vivir!

¡Qué puro morir de amor!
¡Qué admitidos devaneos!
¡Qué amados desabrimientos!
¡Qué atrevidos pensamientos
y qué cobardes deseos!
¡Qué adorado disfavor!
¡Qué enmudecido sufrir!
¡Qué mentiroso vivir!
¡Qué puro morir de amor!
¡Qué negociados engaños
y qué forzosos tormentos!

¡Qué aborrecidos alientos
y qué apetecidos daños!
¡Y qué esfuerzo y qué temor!
¡Qué no ver! ¡Qué prevenir!
¡Qué mentiroso vivir!
¡Qué puro morir de amor!
¡Qué enredos, ansias, asaltos,

y qué conformes contrarios!
¡Qué cuerdos! ¡Qué temerarios!
¡Qué vida de sobresaltos!
Y que no hay muerte mayor,
que el tenella y no morir,
¡qué mentiroso vivir!
¡Qué puro morir de amor!

Abundan los ejemplos en esta séptima musa de los amores. No podemos citar más, porque las quejas y lamentos de los enamorados tienen, en su esencia, poca variación, y son como el llanto, que puede ser de varias maneras, pero en su fondo igual, con tal de que lo mande el corazón.

De la octava musa, la que canta virtudes y reprende vicios, se pueden citar una silva al reloj de campanilla, en la que la sensación del tiempo se dá con tal vigor y espejo, que se siente el lento paso de los segundos hacia la muerte; una letrilla satírica que comienza:

Que no tenga por molesto
en doña Luisa don Juan,
ver que, a puro solimán,
traiga medio turco el gesto,
porque piensa que con esto,
ha de agradar á la gente:
Malhaya quien lo consiente.

y también una silva en que pide al tiempo, que deje de estar pintando flores, madurando mieses, deshojando los árboles en los otoños, y cuidando de matar las rosas, y atendiendo, no a niñerías, sino a cosas altas y graves, combata contra su amor, apague su corazón que arde siempre; liberte su alma de la prisión de ajenos ojos, que la tienen sin sueño; alivie la memoria que está vuelta al pasado, moviendo las heridas de los bienes que en otros tiempos tuvo.

En Urania, la musa dedicada a lo hierático, a lo sagrado, pide el poeta con sollozo "desnúdame de mi", quítame de esta alma llena de pecado. Va hacia la divinidad, humilde, ya que el sabe que "el secreto de Dios no admite espía"; va hacia Dios, pidiendo que le cambien el corazón, que necesita una entraña nueva, que reparta hasta sus ojos lascivos y enamorados, hasta sus manos, que buscan ajenas manos en un delirio de no soledad, hasta su oído que oye sólo la palabra que desea oír, y niega las advertencias celestes; hasta los ojos, y las manos, y los oídos y la boca, llegue sangre nueva, limpia, cálida, cristalina como de mina secreta:

Un nuevo corazón, un hombre nuevo
 ha menester, Señor, la ánima mía,
 desnúdame de mí, que ser podría
 que a tu piedad pagase lo que debo.

Dudosos pies por ciega noche llevo,
 que ya he llegado a aborrecer el día,
 y temo que hallaré la muerte fría
 envuelta (en bien que dulce) mortal cebo.

Tu hacienda soy, tu imagen, Padre, he sido,
 y si no es tu interés, en mí no creo,
 que otra cosa defiende mi partido.

Haz lo que pide verme cual me veo;
 no lo que pido yo, pues de perdido,
 recato mi salud de mi deseo.

Otro importante poema de esta musa es el dedicado a la
 resurrección de Cristo, poema hecho de inquietantes imágenes
 y de riquezas verbal y de pinturas tanta, que bien no se sabe
 escoger en él ejemplo que dar a los oyentes. Cuando Cristo
 llega al cielo,

Riéronse a sus pies las Primaveras
 y en hervores de luz encendió el viento...

el cielo es un lugar en brazos de la aurora que tiene como
 jardineros al suave Céfito y Flora,

Y el comercio de rosas con estrellas
 enciende en joyas la belleza de ellas.

y además líquidas primaveras tiembla el río, pues el "firma-
 mento duplicado en flores, se ve en constelaciones olorosas",
 y es tan dulce todo que

con respeto anda el aire entre las rosas

El recuerdo de la pasión se hace con tanta luminosidad y
 fuerza como la pintura del cielo:

Amaneciendo llagas en rubíes,
 en joya centelleante la lanzada,
 los golpes en piropos carmesíes:
 la corona, de espigas esmaltada...

Difícil tarea es escoger entre las mil poesías del ingenio
 de don Francisco de Quevedo, aquellas que son las que se desta-
 can por su belleza o por el contenido vital, de pensamiento,
 que poseen. Difícil es también dar un sentido único a esa
 compleja maquinaria de su pensamiento y su vida. Hubo ne-
 cesidad de olvidar su política, sus prisiones, sus luchas. Pe-
 ro si existió tal voluntad de no recordar, para cerrar este epi-

sodio de la literatura española que fué Quevedo es necesario tener presente, que guardó compostura hasta en la agonía; compostura, es decir, acuerdo de su vida con su muerte. El que había dicho burlas de todo el mundo, tuvo ocasión de decir agudezas hasta en el momento de morir. Sintiendo finar su vida, atiende a dejar establecido lo que debía hacerse con su cuerpo, y las misas que cantaríanse o se rezarían por su ánima. Estaba en lo del entierro, fijando la cantidad de dinero que se gastaría en cera, y en acompañamiento de cruz y comunidades, cuando un oficioso amigo le insinuó que buscara músicos que le acompañaren. Recordando Quevedo lo que hubo dicho en burla en ciertas cartas

Solamente un dar me agrada,
que es el dar en no dar nada,

respondió al amigo: "La música páguela quien la oiga". Y luego murió.

R O Q U E E S T E B A N S C A R P A

TRES POEMAS

ANCLO LA LUNA

Ancló la luna en silencio
en aquel puerto que espera
algún velero.
El bajel venía solo, sólo
con sus remeros.
Ancló la luna en el puerto
para esperar los remeros
Y era todo como en las tardes
con luces desparramadas
como el quejido de olas
que van en busca de playa.
Ancló la luna en el puerto
para esperar la mañana.

INFANCIA

Con claridad de luna
con los ojos insondables
sin vacilaciones. Espuma
en sus manos ágiles
Oro y sol en sus cabellos
y en el cristal fino
imágenes, imágenes.
Unidad del mundo en sus ojos.
Incansable sueño y luz,
bullir a cada instante renovado,
en rosas fragantes
el futuro corre a su lado.
Intérprete de realidades
poesía pura y nítida
todo el jardín en sus manos
cielo total y límpido.

METALES

Plata. Cantar de las aguas quebradas
Oro. Reflejos de mieses y luces y sol
Platino. Un aire cortado en alas de gris
Mercurio. Reír en un lago de ondas cansadas
Plomo. Linderos con sueño y manchas al fin
Cobre. Sonar de guitarras en fuego
Estaño. Pulzar en silencio un violín
Hierro. Puñados de amores que fueron
Acero. Espadas que crujen de frío.

AL TRAVES DE LAS REVISTAS

“ALDOUS HUXLEY VUELVE A LA RELIGION”.

Aldous Huxley es el escritor inglés contemporáneo más leído en nuestro país. Su “Contrapunto”, “Música en la noche”, “Los Esclavos en la Noria” y demás obras editadas en Chile, han seducido al público, con su escepticismo irónico y cínico.

La última obra del gran literato: “Fines y Medios”, que acaba de publicar entre nosotros la Empresa “Letras”, marca una vuelta extraña de su rica espiritualidad. Sobre ella reproducimos, la Crítica que le ha hecho el fino intelectual inglés C. E. M. Joad, en la revista “John O’London’s Weekly”, de 25 de Marzo último. La traducción la debemos al Sr. C. Hawkins A.

“Me permito dudar si hasta la fecha se ha hecho justicia al último libro de Mr. Aldous Huxley: “Fines y Medios”. No son sus méritos, como obra literaria, (grandes aunque éstos sean), que yo pienso no han sido estimados en su verdadero valor, sino su significado como un tratado sobre estos tiempos. Tenemos a uno de nuestros más talentosos novelistas abandonando deliberadamente su talento para volverse moralista; uno de nuestros más grandes ingenios deliberadamente adhiriéndose a una regla de negación de su personalidad para abstenerse de ingeniosidades; uno de nuestros más entretenidos autores satíricos, deliberadamente envainando sus armas y cambiando la sátira por doctrinas, y, lo que es más, teniendo éxito en hacer entretenidas estas doctrinas. Aquí, finalmente, hay un hombre que, unos pocos años atrás, aseguraba que el universo no tenía sentido y que la total evolución de nuestras capacidades, el cultivo cuidadoso de nuestros gustos, la calculada indulgencia en nuestras pasiones era el único fin y propósito de la existencia; ahora proclama la existencia de una realidad espiritual objetiva con la cual siguiendo la correcta técnica psicológica, el espíritu humano puede entrar en comunión.

La importancia del cambio se comprenderá mejor, y será realizada más claramente, si nos detenemos por un momento a considerar sus causas. Una que considero común a casi todos los grandes escritores es la seriedad que impregna su obra a medida que maduran sus mentes. Se repite el caso del espíritu ingenioso que ha empezado por hacer bromas sobre la sociedad y termina como un filósofo explorando el Universo. Los primeros diálogos de Platón son dramáticos y hasta, en ocasiones, divertidos. Hay algunos ensayos de descripción de caracteres y el diálogo es bien delineado, personal y vívido. Los últimos son discusiones en las cuales todo arte se sacrifica a la presentación de ideas, deviniendo el diálogo solamente como un medio para expresar pensamientos y plantear objeciones con la mayor claridad y brevedad que el autor puede encontrar. Tolstoi, que empezó como novelista (y qué novelista! la “Guerra y la Paz” yo la considero la más grande nove-

la jamás escrita, y sin embargo ella contiene muy poca doctrina de moral y ninguna filosofía), terminó como un predicador pacifista.

Hasta Bernard Shaw ha empezado a predicar a la Sociedad, a la cual empezó por lapidar. En "Volviendo a Matusalem" y "Demasiado bueno para ser cierto", él toma el Universo como su escenario y no se contenta sino con los temas: 1) el propósito de la Vida en el Cosmos; y 2) la norma de conducta de las vidas de los seres humanos, para que el propósito sea alcanzado. Las analogías entre las artes son peligrosas, pero me gusta imaginarme que algo similar (el proceso que es la transición entre la sola belleza del sonido y gracia de presentación al tejido de diseños, cuyo interés reside solamente en sus formas; la transición, en verdad, del arte al misticismo) puede ser notado en el desarrollo musical de Bethoven.

La razón de este desarrollo es, según mi opinión, que para los artistas más excelsos, el arte en sí no es nunca suficiente. Un hombre no puede ser lo suficientemente sabio para ser un gran artista sin ser un filósofo. Un hombre no puede tener la energía para crear una obra genial sin tener la energía de desear superarse. Como Chesterton escribió una vez en un ensayo olvidado, en "Las Herejías"; "Un pequeño artista se contenta con el arte; un gran artista no se contenta con nada si no es el todo".

La segunda causa del cambio en Huxley la atribuyo a la transformación de la época. El período post-guerra ha terminado y empieza el de la pre-guerra. A medida que el horizonte se torna amenazador y se aproxima la amenaza de la guerra, resulta insuficiente escribir amenamente respecto a la atracción del hombre a la mujer, exhibir la futilidad en la búsqueda del placer, inventar "pantalones neumáticos patentados" o presentar el juego amoroso como "el mejor de los deportes caseros". La gravedad del momento entenebrece la mentalidad de los hombres. El arte es la flor del espíritu, pero estando entenebrecido el espíritu, no puede ya florecer. ¿Cómo puede el hombre pensar o reír, cuando los valles se llenan del eco de los pies que marchan? ¿Cómo puede serenarse para concebir, o tener la paciencia de crear belleza cuando contempla el fruto de sus esfuerzos que se dispersa con las cenizas de la civilización que le dió el ser: El artista creador requiere un ambiente tranquilo para producir su mejor obra. También necesita un público que, liberado de las más primitivas ocupaciones del salvaje y el ganster, vuelva su atención a los productor del espíritu. Requiere, en verdad, un medio ambiente civilizado, alerta, interesado, razonablemente seguro. En las preocupaciones y los temores de estos tiempos, este ambiente desaparece rápidamente de la Europa de hoy, y, como resultado, está declinando la voluntad de producir y la habilidad para apreciar el arte y la literatura de primera calidad.

Es natural, en estas circunstancias, que el artista convertido en filósofo, dirija su atención a salvar a aquellos a quienes ya no está dispuesto a divertir. Si este es un mundo en el cual su arte es impracticable, no puede evitar el preguntarse: el por qué. Si este Mundo está empeñado en su propia destrucción, él debe descubrir el motivo.

Y así vemos a Huxley en "Fines y Medios" haciéndose nuevas preguntas: "¿Posee el Mundo en su integridad el valor y el significado que constantemente atribuimos a algunas de sus partes como por ejemplo los seres humanos y sus obras? Y si esto es así. ¿cuál es la naturaleza de ese valor y ese significado? Esta es una pregunta que unos pocos años atrás yo ni siquiera habría formula-

dó, porque lo mismo que tantos de mis contemporáneos, yo daba por sentado que no había significado”.

En la última parte de “Fines y Medios” él trata de contestar sus preguntas, y su respuesta es aproximadamente la de los místicos religiosos. Detrás del mundo físico familiar existe otro mundo, el mundo del espíritu. De este Mundo espiritual nosotros formamos parte en el sentido que el espíritu constituye la esencia de nuestro ser. Pero éste ser es distraído por miles de intereses y ambiciones, obscurecido por emociones y deseos que ciegan su visión, impidiéndole el realizar su unidad con el mundo espiritual y amarrándolo al Mundo de los sentidos. Siguiendo la técnica psicológica apropiada, practicando la meditación y el recogimiento y el cultivo de las virtudes apropiadas: las virtudes del “amor, caridad y comprensión” podemos entrenar y disciplinar el alma de manera que ella deje el Mundo de los sentidos y traspase los límites de la “vida animal y sensual”.

Siguiendo este método, nosotros llegamos al conocimiento de nuestro propio ser y también al de nuestra unidad con la realidad espiritual. Este conocimiento es la experiencia que atestiguan los místicos, la experiencia que Huxley describe en los términos de una visión mística. El expresa que, no es “su propia emoción, su propia volición, su propio saber” que experimentan los que pasan a otro plano del ser “sino una conciencia indescriptible de un orden diferente, una conciencia en la cual la relación del sujeto al objeto no existe y que no pertenece al Ser experimental”.

Es evidente que Huxley ha ido muy lejos y por un camino que no va más allá de la ética. Porque lo que él recomienda es la vida ascética. Se nos pide ser continentes sexuales, debemos controlar el deseo y evitar la sensación, ser sobre todo desprendido.

“El hombre ideal es el hombre desprendido. (Non-Attached).
 “ Desprendido de sus sensaciones corporales y sus pasiones. Des-
 “ prendido de su ambición de poder y posesión. Desprendido de
 “ los objetos de estos diversos deseos. Desprendido de su ira y su
 “ odio. Desprendido hasta de la ciencia, el arte, la especulación,
 “ la filantropía. Si, desprendido aún de éstos. Porque, lo mismo
 “ que el patriotismo, citando a la Nurse Cavell, “no son suficien-
 “ tes”.

La importancia de este cambio de actitud que este credo de desprendimiento significa será mejor comprendido si yo cito un párrafo de un ensayo “Uno y muchos” que aparece en un tomo de ensayos recopilados, titulados “Haced lo que queráis”. (Música en La Noche?). En el párrafo que sigue, Huxley se burla de Sócrates por predicar a sus discípulos precisamente la teoría de desprendimiento que ahora recomienda.

“¿Tú crees que es propio de un filósofo el tomar muy seria-
 “ mente lo que se llaman placeres, como ser el comer y beber”..
 “ Ciertamente que no, Sócrates” dijo Simmias. (Cómo desea uno
 “ patear los traste de estos imbéciles que siempre están de acuerdo
 “ con el viejo sofista, cualquiera que sea la estupidez que él hable!
 “ Ellos merecían la cicuta mucho más que su maestro!). “¿O
 “ el sexo?”, prosigue Sócrates. “No” “O la preocupación del cuer-
 “ po? ¿Deberá el filósofo darle importancia? ¡Claro que nó, estú-
 “ pido! El alma del filósofo “se ahuyenta lo más que puede de to-
 “ da asociación y contacto con el cuerpo y busca la verdad por
 “ sí misma”. ¿Con qué resultados? Privada de su alimento, el al-
 “ ma se vuelve pusilánime y débil como el león hambriento. Di-
 “ gustados y apiadados en medio de nuestra admiración “Pobres
 “ brutos!”, exclamamos al contemplar esas extraordinarias y la-
 “ mentables almas como las de Kant, Newton o Descartes. “¿Por
 “ qué no se les dá suficiente alimento?”.

No debe suponerse que este cambio de opinión ha ocurrido espontáneamente, que la conversión de Huxley (porque no es otra cosa) se ha efectuado "in vacuo". Ha sido impuesta a él desde afuera, o mejor dicho, el espectáculo de una civilización que marcha a su destrucción, ha producido en él un proceso de cambio psicológico cuya expresión son las nuevas doctrinas.

Porque éste no es solamente un credo de salvación individual el que se nos expone, es una receta para la salvación de la civilización. ¿De qué manera se puede hacer comprender su locura a las naciones? ¿Cómo se puede impedir su suicidio en la guerra? Huxley niega que esto se efectúe por medio de pactos, acuerdos económicos, armamentos, alianzas, frentes unidos o ligas, sino por un cambio en la naturaleza de los individuos que las componen. Solamente si sus miembros están dispuestos a ser "desprendidos" puede esta civilización salvarse del destino de sus predecesoras.

El significado psicológico de todo esto es grande. Su significado sociológico es aún mayor. Los grandes escritores tienen la habilidad de precipitar en sus obras los movimientos de la matriz de los tiempos. En los últimos meses he dictado conferencias a varios grupos de estudiantes en Universidades y otros centros educacionales. La gran mayoría de los que se encontraban presentes en estas reuniones me parecieron ser completamente indiferentes a la religión organizada de los diferentes cultos. Para ellos el credo de sus padres había perdido su significado. En su mayoría no eran observantes y no admitían dogmas de fe, ni aún los dogmas del infinitamente circunscripto y lógico credo delineado en el Acta de la reciente Comisión sobre Doctrina Religiosa. (Iglesia Protestante).

La razón de este descontento con la religión organizada no me incumbe buscarlo en este artículo, me es suficiente constatar el hecho. Como resultado ha llegado a su madurez una generación que es bajo todo punto de vista anti-religiosa. Unos pocos años atrás esta falta de algo, que todas las generaciones anteriores poseían, no parecía preocupar al observador contemporáneo. Su visión del universo se la daba la ciencia, e interpretaba la situación presente por la Economía Política. Posiblemente era Comunista, y encontraba en el concepto de un capitalismo declinante predestinado a caer por sus inherentes contradicciones, una explicación de los sucesos de la época. Hoy día el molde conceptual en el cual trabajaba su mente se quebraja y los ideales en que fundaba su fe se están desvaneciendo.

Los economistas modernos están tan en desacuerdo como los antiguos teólogos. El experimento ruso no ha fallado, pero hay negras nubes en el horizonte, y la Rusia de "juicios y purgas" no puede inspirar el idealismo juvenil. La ciencia ha incrementado el poder del hombre sin aumentar su filosofía, de tal manera que él se encuentra en el camino de destruirse a sí mismo a causa de su misma torpeza para controlar los poderes que le han dado la física y química aplicadas. ¿Es demasiado tarde para aumentar esta filosofía y poder contrapesar estos poderes? Siendo maestro en los medios de vivir ¿puede en esta tardía hora aprender a vivir? Y con estas preguntas, que insistentemente requieren una respuesta, el joven contemporáneo se aproxima de nuevo a los confines de la religión.

LOS LIBROS

"EL BUEN SOLDADO SCHWEIK", por Jaroslav Hasek.—Ediciones "Zig-Zag".—Santiago de Chile, 1938.

Esta novela de un escritor checo desconocido entre nosotros llama justamente la atención por dos razones: una primera de actualidad política, que hace converger las miradas hacia el destino de la nación checa, y una segunda, dijéramos de tono y estilo.

Es evidente que Hasek es un narrador que conoce su oficio; aun más, la sensación de ambientes, la ironía que tocan sus páginas, lo revela como un eminente escritor, demasiado apasionado, y por ello, deformador hasta la caricatura, hasta el sarcasmo, de los personajes adversos a su mentalidad, que él mismo presenta.

El personaje central, el buen soldado Schweik, es un tipo curioso: una aleación de curiosa listeza y tontería, que hace recordar lo que el tonto del "Labrador de más aire", de Miguel Hernández, decía:

"Porque, en fin, todo da igual:
pensando con la cabeza,
son tontería y listeza
rosas del mismo rosal".

La misma índole de Schweik, hace que sus actuaciones sean sorprendentes y graciosas. Casi aparece en la obra como el más humano, el más serio, el más consciente de los hombres. Hay una especie de paralelismo entre el resto de la humanidad y él, en que los demás frente a su figura compleja y extraña no llevan la mejor parte.

Si hay defectos en esta novela, serían un cierto tono monótono, su longitud y el sarcasmo demasiado insistente. Toda su primera parte por la originalidad es agradable de leer.

R. E. S.

"LIBRO DEL BUEN AMOR", por Juan Ruiz, Arcipreste de Hita.—Ediciones "Zig-Zag".—Santiago de Chile, 1938.

La edición de Alfonso Reyes del libro del buen amor, que "Zig-Zag" nos da, es sin duda una de las más completas. Enmarcada dentro de un prólogo que sitúa la poesía de Juan Ruiz, y unos apéndices necesarios acompañados de un mapa, su lectura será fácil, comprensiva.

"El Libro del Buen Amor", es una de aquellas obras que no recen. Su gracia, la curiosidad de sus sátiras y ejemplos, el vuelo lírico de sus poesías religiosas y profanas, le hacen apetecible, así a tantos años de distancia, con ese sabor áspero y propio de un lenguaje campesino.

Con esta publicación ha hecho "Zig-Zag", además de un verdadero aporte a la cultura, una ayuda escolar de positivo mérito, ya que este libro fijado como texto de lectura en los programas de literatura en humanidades, era difícil de conseguir, y ahora merced a su precio y espléndida presentación está al alcance de todos.

S.

LEY 4054

A LOS PATRONES Y ASEGURADOS DEL PAIS:

Desde Enero, la Caja de Seguro Obligatorio ha puesto en vigencia las siguientes medidas:

A. Como primera etapa de la descentralización en que se encuentra empeñada la Superioridad, se han constituido en todas las provincias, los **Consejos de Cooperación de la Ley 4054**, con representación tripartita, Patronal, Obrera y del Estado, que tendrán intervención en la construcción y administración de poblaciones, en el régimen de inversiones locales y en el control de los servicios. Además, como consecuencia de esta política descentralizadora, el **canje de libretas**, que antes se hacía sólo en Santiago, se hará también en lo sucesivo en provincias.

B. 1.º La inscripción y la entrega de duplicados de libretas, sólo durará diez días, en vez de 30 como ha sucedido hasta ahora.

2.º La devolución de imposiciones y la concesión de pensiones de invalidez y de vejez se hará en 20 días, en lugar de 60.

3.º Las rectificaciones de inscripción y el reconocimiento de imposiciones pagadas a la Caja por los patrones, demorarán 10 días, en vez de 40 como en la actualidad.

C. Nuevo sistema de estampillas. Habrá una estampilla única para facilitar la aplicación del Decreto 308, de 31 de Mayo de 1937, en la cual va claramente especificado el monto de la cuota patronal y el de la cuota obrera, en relación con las distintas zonas. Las libretas llevan, también, una tabla para facilitar el cálculo de las imposiciones.

D. Atención judicial gratuita para los asegurados. A partir de esta fecha, los Consultorios Jurídicos del Colegio de Abogados de todo el país atenderán sin costo alguno para los asegurados todos los asuntos que les interesen, sean de jurisdicción voluntaria o contenciosa.

TALLERES "CLARET"

Diez de Julio 1140. Santiago.

Precio \$ 3.-

